EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

BATALLA DE NINFAS,

COMEDIA FANTÁSTICA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1872.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1871.

EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que correspond.
Á tal amo tal criado.......	1	Todo.
Al que se hace de miel.......	1	Id.
D. Ramon de la Cruz.......	1	Id.
El amor y la astucia.......	1	Id.
El barómetro..............	1	Id.
Entre el nieto y el abuelo...	1	Id.
La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones.......	1	Id.
La petaca.................	1	Id.
La verdadera nobleza.......	1	Id.
La astucia de un andaluz...	1	Id.
Nubes...................	1	Id.
Pobres y ricos............	1	Id.
Receta para casarse........	1	Id.
Un hombre comprometido...	1	Id.
Un momento de locura.....	1	Id.
Una perra y un gato.......	1	Id.
Amor, honor y poder......	3	Id.
El testamento de Acuña....	3	Id.
La astucia de un asistente..	3	Id.
La mosca blanca...........	3	Id.
Los secuestradores de Andalucía..................	3	Id.
Los dulces de la boda......	3	Id.
Los niños grandes..........	3	Id.
Odio y amor..............	3	Id.
C de L. (Zarzuela.).........	1	L. y m.
Cuatro demonios y un cabo..	1	Id.
Chamusquina ó la Hija del petróleo..............	1	Libro.
¡¡¡Palomo!!!...............	1	L. y M.
Tamberlik, Mario y Latorre..	1	L. y
Un sevillano en la Habana..	1	Id.
=Tocar el violon...........	1	Lib
El marino................	2	L. y
=¡El Teatro en 1876!!.......	2	Lib
Los dragones..............	2	L. y
Justos por pecadores........	3	Id.
Un lio entre dos castaños...		To
La feria de las mujeres,.....	3	Id.
La escala de la ambicion....	3	Id.
El Caballero de Gracia......	3	Id.
=Perla. (Zarzuela.)..........	1	Lib
La peluca de mi mujer......	1	To
La fuerza de la conciencia ..	3	Id.
Un empréstito forzoso......	1	Id.
Agustina la cantinera......	1	Id
La Vírgen del Amparo.....	1	Id
Tres al saco..............	1	Id
Los pastores de Belen. (Ópera.)	3	L.
Amor y caridad...........	1	To
Amor paternal............	3	Id
La tarde de Noche-buena....	3	Id
La caja de Pandora.........	3	Id
Los zapatos de baile.......	1	Id
Intriga y amor............	4	Id
El miedo guarda la viña....	3	Id
El justo medio............		Id
Los zapatos de baile.	1	Id
La Rubia.................	1	Id
Obrar bien, que Dios es Dios.	2	Id
Batalla de Ninfas..........	4	Id

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisio se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

BATALLA DE NINFAS.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir para ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Asturias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (Segunda edicion)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (2.ª ed.)
Doña María la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (2.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

BATALLA DE NINFAS,

COMEDIA FANTÁSTICA DE GRAN ESPECTÁCULO

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representada en el Teatro de Novedades, el 19 de Diciembre de 1871.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA HADA.............	D.ª RITA REVILLA.
MARÍA................	MARÍA RUIZ.
REINA DE LAS HADAS.	ÁNGELA GARCÍA.
LA SÍLFIDE...........	CORNELIA CHAVARRÍA.
NINFA 3.ª.............	AMALIA ORTEGA.
ALDEANA 1.ª.........	DOLORES MARTIN.
IDEM 2.ª..............	N. N.
NINFAS 1.ª, 2.ª y 4.ª...	»
ARLEQUIN............	D. NICOLÁS CATALÁN.
GUILLERMO...........	JULIO FUENTES.
PABLO................	URBANO OBON.
EL ALCALDE..........	VICENTE CATALÁ.
MIGUEL.............	N. DEAN.
ESCRIBANO...........	JULIAN HERNANDEZ.
DON JUAN............	N. ALONSO.
ALDEANO 1.º.........	ANTONIO CATALÁN.
IDEM 2.º..............	RAFAEL CATALÁN.
UN ENANO...........	N. POVEDANO.

Aldeanas, ninfas, estátuas, aldeanos, soldados, alguaciles, enanos, diablos, guerreros fantásticos.

Siglo XVII.

Decorado de D. Luis Muriel.
Vestuario de D. Dalmacio Detrell.
Atrezo de la Sra. Viuda de Ornero.
Bailes de D. Agustin Maldonado.

ACTO PRIMERO.

Arrabal de un pueblo: cabaña con puerta y ventana á la izquierda; otra á la derecha: bastidores de selva; telon idem, que tenga casas ó algo que parezca entrada de un pueblo. Un árbol grande.

ESCENA PRIMERA.

ARLEQUIN, ALDEANOS y ALDEANAS.

ARL. Bravo, chicas!.. pareceis
unas rositas de Mayo,
con los trajes de domingo
y las tocas y los... bravo!
ALD. 1.ª Sin duda será María
la más bonita.
ARL. Qué diablo!
como que siempre lo es! hoy
que se casa no digamos!
ALD. 2.ª Pues qué! Será más bonita
por eso?
ARL. Toma! Está claro!
Si no, que lo digan estos!...
ALD. 1.º Qué hemos de decir?
ARL. Sed francos!
habeis visto alguna boda,
en que no os haya gustado

la novia?...

ALD. 1.° Bah! Eso es segun...

ARL. Estais viendo todo el año,
ó toda la vida... pues!
á una chica, sin fijaros
en ella, ni pareceros
ni aun regular; llega el caso
de verla de novia, y entónces
os parece bien! eh? Claro!
Y sabeis en qué consiste?

ALD. 1.° No lo sé!

ARL. Yo sí!

ALD. 2.° Veamos!

ARL. En que apetece el manjar
que se mira en otro plato,
más que el que uno se come!...
Ademas, dos dias de encanto;
de delicias, á los hombres
las mujeres suelen darnos;
uno el dia de la boda...

ALD. 1.° Y el otro?

ARL. El dia que enviudamos!

ALDS. Já! já! já! (Riendo.)

ALD. 1.ª Qué majadero!

(Guillermo sale y cruza la escena pensativo.)

ARL. Callad! Guillermo!

ALD. 1.ª Qué pálido!

ARL. No es para ménos la cosa!
Está el pobre enamorado
de María, y hace ya
por mi cuenta cinco años;
como para mantenerla
no contaba con un cuarto,
su padre se la negó
y él se marchó á ser soldado,
á ver si ganar podia
la fortuna á cintarazos!
mas fué herido, cayó enfermo,
su suerte no ha mejorado,
y como se fué se vino!

ALD. 2.ª Volver el pobre pensando
casarse con su María

y encontrarse...

ALD. 1.ª Desgraciado!

ALD. 1.º Las mujeres son así...

ALDNAS. No! Eso no!...

ARL. Vamos despacio!
María quiere á Guillermo,
y si se casa con Pablo
no lo puede remediar!

ALD. 1.º Pues que no firme el contrato!

ARL. Por casualidad, anoche
los he sorprendido hablando
por esa ventana.

TODOS. Sí?

ARL. Y como que al fin y al cabo
su prometido es mi primo...
Los escuché agazapado!...
Él lloraba, suplicaba!
ella... pues! tambien llorando,
le decia entre sollozos!...
—«Pero, Guillermo! qué hago?»
—Él, furioso. «No casarte,
que ser mi esposa has jurado!»
—Ella!—«Mi padre le debe
una cantidad á Pablo,
y si me niego á casarme;
si no le entrego mi mano,
embargarán su cabaña
y sus tierras para el pago!
Entónces se morirá
mi padre enfermo y anciano!...
No, Guillermo!... Muera yo
mi dicha sacrificando!
—Él! María! Si tú me amaras!
—Ella! Y dice que no le amo!
—Él! Y te casas, María?
—Ella! Es mañana el contrato!
—Él! Yo mañana sucumbo!
—Ella! Si hubieras logrado
mejor fortuna...—Él! maldita
es mi estrella! Sólo alcanzo
muerte y desesperacion!...
y celos y desengaños!...

—Ella!... lloraba.—Él gemía;
ella triste; él, cabizbajo!
ella dándole disculpas;
él maldiciendo y votando...
ella al fin le dijo, adios!
Él respondió... me has matado!
ella cerró la ventana
y él se marchó renegando!

ALD. 1.ª Pobre María! Su enlace
ha de ser muy desgraciado!

ALD. 1.º Ella se consolará
al fin casada con Pablo,
y será el pobre Guillermo
el que sufra y pague el pato!

ARL. Á la verdad me dan lástima!
Pablo es mi primo, qué diablo!
pero aunque es de mi familia
y es tambien rico, es muy bárbaro!
y el pobre Guillermo sufre!
mas qué diantre! Bien pensado,
quizá quedándose libre
sin mujer salga ganando;
que el buey suelto bien se lame
sabeis que dice un adagio.
Si durara el matrimonio
un dia, no fuera malo!...
pero por toda la vida!...

ALD. 1.ª Vaya! un dia!...

ARL. Pues está claro!
si así fuera, yo aceptaba
un matrimonio diario!

ALDS. Já! já! já!

ARL. Pero parece
que la hora se va pasando,
y no llegan ni el alcalde,
ni el novio, ni el escribano.

ALD. 1.ª Tampoco sale la novia...

ARL. Mas silencio! Aquí está Pablo!

ESCENA II.

DICHOS, PABLO.

PABLO. Buenos dias.
ARL. Vienes solo?
PABLO. Es verdad que solo vengo.
ARL. Extrañamos la tardanza;
la hora ha pasado.
PABLO. En efecto!
es que ha sucedido un lance
extraordinario en el pueblo.
ARL. Un lance?
TODOS. Cuál?
PABLO. Se ha encontrado
en el linde del majuelo
del Cura, un cadáver...
TODOS. Ah!
PABLO. Con una herida en el pecho.
Le han matado por robarle
sin duda!...
ARL. Pues eso es sério!...
quién habrá sido el ladron?
PABLO. No se sabe.
ARL. Si es del pueblo...
PABLO. El Alcalde, que lo supo,
tuvo que acudir corriendo
con el escribano; hasta ahora,
ni el indicio más ligero
se tiene del criminal!
ARL. Vaya! vaya! Es mucho cuento!
Aquí que nadie recuerda...
PABLO. No ha pasado en ningun tiempo
un lance así!...
ARL. Qué demonio...
PABLO. María...
ARL. Se estará poniendo
de veinticinco alfileres.
Pero Pablo, yo sospecho (Llevándolo aparte.)
que ella no está muy contenta
con ser tuya.

PABLO. Calla, nécio!
qué sabes tú?
ARL. Calla, sabio!
lo que sabe todo el pueblo!
que ella á tí no te queria
y que esperaba á Guillermo!
PABLO. Pero Guillermo ha llegado
más pobre que se fué.
ARL. Es cierto!
PABLO. La ruina de María
y la de su padre, tengo
en mi mano; yo soy rico!
ARL. Pero dime, majadero;
si ella obligada se casa,
mas conservando en su pecho
el recuerdo de su amor...
¿no temes...
PABLO. Yo, nada temo.
ARL. Mira que tales violencias
suelen asomarse luégo
á la cabeza!
PABLO. María
es honrada, no soy lerdo,
y sabré apagar la llama
que pueda haber en su pecho!
ARL. Pues primo, si te equivocas
y bramas de furor ciego
algun dia, con tu pan
te lo comas! buen provecho!
PABLO. El Alcalde tardará
y el escribano; yo entro
á ver cómo está María
y á saludar á mi suegro.
(Váee á la cabaña izquierda.)
ALD. 1.° Supuesto que va despacio
que el contrato tenga efecto,
vamos á tomar noticias
detalladas del suceso
de esa muerte y ese robo,
y de paso á ver al muerto.
ALD. 2.° Tienes razon! vamos todos!
TODOS. Sí, sí!

ALD. 1.ª Pronto volveremos!... (Vánse.)
ARL. Pues yo me voy á mi casa
á tomar un refrigerio,
que alimentar á los vivos
es mejor que ver los muertos!

ESCENA III.

GUILLERMO.

¡Con qué desgraciado sino
vine al mundo por mi mal;
siempre menguado y fatal
se ha mostrado mi destino!
Un ángel en mi camino
vino á colocarse un dia:
mi eterna melancolía,
mis pesares, mis enojos,
calmaron los lindos ojos
de mi adorada María!...
Nombre bello, encantador!
como que es el dulce nombre
de la Madre del Dios hombre!
del divino Redentor!...
Ella me inspiró un amor
que mi afan desconocia!
Mas por la pobreza mia
que ella gozosa aceptaba,
su padre... ay Dios! me negaba
la posesion de María!
Partí con fe delirante
por su recuerdo guiado,
á buscar como soldado
un porvenir más brillante!
Pobre vuelvo, en el instante
en que, por desgracia mia,
veré con fiera agonía
que hará mi pecho pedazos,
de un rival entre los brazos
á mi adorada María!
Jamás! Primero la muerte!
termine esta arma homicida

una miserable vida
que guardé para quererte.
¿Cómo despues de perderte
angustiado viviria?
imposible, no podria!...
para tamaño dolor
falta á mi pecho el valor,
y muero por tí! María!
(Se dispara un pistoletazo: á la detonacion, su traje, que será un capotillo pardo y una boina, desaparece, quedando en traje lujoso de la época: se abre el tronco del árbol, y aparece la Sílfide con traje fantástico, iluminada con un rayo de luz Dumont.)

ESCENA IV.

GUILLERMO y la SÍLFIDE.

GUILL. Dios! Qué es esto?
SILF. Que vivir
para gozar es forzoso!...
GUILL. Yo sueño!
SILF. No! eres dichoso
y hoy comienza tu existir!...
Tu Sílfide tutelar
soy, que te otorga este dia
para obtener á María,
cuanto puedes desear!...
GNILL. Dios santo!
SILF. Desde tu cuna
la desgracia te ha seguido;
yo, Guillermo, te he traido
la opulencia y la fortuna!
Conseguirás con el oro
que en tus bolsillos se encierra,
cuanto anheles en la tierra!...
Eres dueño de un tesoro,
y á más, velaré por tí;
no temas, Guillermo, adios,
gozaré con que los dos
dichosos vivais por mí!
(Desaparece la Sílfide y la luz.)

ESCENA V.

GUILLERMO.

Esto es sueño! Es ilusion...
del cerebro delirante?
pero este traje brillante
que me cubre... oh, confusion!
Dijo que yo tengo... sí!...
en mis bolsillos... es oro!...
(Sacando puñados de monedas de oro.)
y aquí tambien... un tesoro!...
qué es lo que pasa por mí!
Mi Sílfide tutelar,
me ha otorgado en este dia
para obtener á María]
cuanto pude ambicionar!...
Oh! bendita protectora!...
mi suicidio has evitado;
con la riqueza me has dado
el bien que mi pecho adora!...
terminó la pena mia!
á tu padre salvaré,
y á reclamarte vendré,
tu mano y tu amor, María!

MUTACION.

Salon corto.

ESCENA VI.

ARLEQUIN.

Ya he tomado un refrigerio;
y aunque tarde la funcion,
puedo esperar más tranquilo
al refresco... vive Dios!
Ese primo del demonio
en casarse se empeñó
con mujer que no le quiere
y que alimenta otro amor;
la ha sitiado por hambre

y la pobre apechugó!
Mas temo que San Cornelio
ponga fin á la funcion!
Mujer por fuerza? Malorum!
Si muchas conozco yo
que casadas muy á gusto
han sabido á lo mejor
transformar á sus maridos
de una manera feroz!
La que obligada se casa
queriendo á otro... no sé yo!
Si no he querido casarme
tan sólo por el temor...
Si encontrara una mujer
de distinta condicion
de las que hasta hoy conocí...
pero en tanto...

ESCENA VII.

ARLEQUIN, LA HADA DEL MAL por escotillon, de vieja.

HADA. Aquí estoy yo!
ARL. Caracoles, y esta bruja,
quién es?
HADA. Ven acá, tonton!
pichon mio!
ARL. Y me requiebra!
dígame, por dónde entró?
¿Cómo habeis venido aquí?
Sois dueña?
HADA. Soy hada!
ARL. Oh!
hada de esa facha?
HADA. Sí!...
Á mi noticia llegó
que hoy amenaza á tu primo
un contratiempo feroz,
y me apresuro á venir
para protegerle.
ARL. No!
no creo que hay necesidad...
HADA. De qué?

ARL. De tu proteccion.
HADA. No crees que soy hada?
ARL. Sí...
pero esa facha... esa voz...
dicen que todas las hadas
son tan bellas...
HADA. Como yo!
ARL. No dice que como ella?
Me gusta la presuncion!
HADA. Escucha! Soy inmortal!
ARL. Gran cosa!
HADA. En mi ser hay dos!
ARL. Que hay dos? Si estará á sus años...
cá! Imposible!
HADA. Y al que doy
mi mano de esposa le hago
inmortal!
ARL. Válgame Dios!
y no hay quién se atreva?
HADA. (Contesta ella afirmativamente.) Sí tal.
Cada semana uno ó dos!
acepto el que me acomoda.
ARL. Pues tendreis un batallon
de maridos!
HADA. Cuatrocientos!
ARL. Sopla!
HADA. Que viven!
ARL. Horror!
Pues para cuidar á tantos,
siempre estareis de faccion.
HADA. Me caso por cinco años;
cuando pasan, se acabó
el contrato conyugal;
busco otro... y como mi amor
los hace inmortales, viven:
ahora estoy vacante, sol;
pienso casarme contigo.
ARL. Señora, por compasion!
Con esa cara, pretende...
vaya una novia feroz!
HADA. Qué sabes, tonto?
ARL. Discreta!

lo que se vé...

HADA. Si en mí hay dos!
Me querrás jóven y hermosa?

ARL. Jóven, no digo que no!
pero así...

HADA. Te haré inmortal!

ARL. Si quiero morirme yo!...

HADA. Cuando tu primo se case,
nos casaremos los dos!

ARL. Vaya, abuela, yo me largo;
tengo que hacer...

HADA. Ven, tonton!
ahora verás á tu novía;
mas ten prudencia y valor.
(Se transforma en Hada jóven, con traje fantástico.)
Mírame!

ARL. Yo sueño?

HADA. No tal, que no sueñas!

ARL. No sé qué me pasa!
quién eres?

HADA. La vieja!

ARL. Señor! Si ahora mismo,
sin dientes, ni muelas
estabas horrible
en forma de dueña!

HADA. Capullo de oruga
que el viento se lleva,
gentil mariposa
dejando en la tierra!

ARL. Gentil? Ya lo creo!
qué cara tan bella!
qué ojillos! qué boca!
qué dientes! son perlas!
los lábios, corales;
la frente, hechicera!
qué cuello de cisne!
qué hombros! qué...

HADA. Cesa!
No me eches piropos,
que me da vergüenza!

ARL. Tambien pudorosa?
tú no eres la vieja!

HADA. Por qué?
ARL. Cuatrocientos
esposos ya llevas!
mujer que ama á muchos,
pudor no conserva.
HADA. Amores legítimos...
ARL. Por más que lo sean,
son tantos, que extraño
que así permanezcas
tan jóven, tan linda,
con frente tan tersa!
HADA. Soy hada!
ARL. Y las hadas
son de bronce, prenda?
Por fuerza han de serlo,
que de otra manera...
¿por qué ántes te he visto
tan rara y tan vieja?
HADA. En mí dos personas
te dije que vieras!
En fin! Te parezco...
ARL. Así bien! muy bella!
HADA. Querrás ser mi esposo?
ARL. Acaso lo fuera;
que al verte, la boca
se hace agua!
HADA. De veras?
ARL. Me encantas; mas temo...
HADA. Qué temes?
ARL. Alternan
vejez y hermosura
en tí con frecuencia?
HADA. De dia soy jóven,
de noche soy vieja.
ARL. Uf! malo! de noche,
cuando más quisiera
hallarte bonita...
HADA. Forzoso es que sea
por ser yo quien soy,
de aquesta manera!
ARL. El dia haremos noche;
la noche, mi reina,

preciso es la hagamos...
HADA. Qué?
ARL. Pues! Vice versa!
HADA. Al fin te decides?
ARL. No sé qué resuelva!
me tiene asustado
pensar en que vieja
de noche he de verte;
no jóven y bella!
De tantos esposos...
me ocurre una idea!
HADA. Cuál es?
ARL. Tienes hijos?
HADA. Mil ciento!
ARL. Sí? Aprieta!
pues eres, hermosa,
una hada coneja!
HADA. Unos enanitos
que viven y juegan;
que son las legiones
que tengo dispuestas,
y en todos mis planes
me ayudan.
ARL. Qué récua!
padrastro de tantos
seré?
HADA. Sí! Por fuerza!
ARL. No quiero!
HADA. No quieres?
En ello se empeña
mi orgullo; ven, tonto!
(Cogiéndole del brazo.)
verás cómo empieza,
así que en la copa
que bebo tú bebas,
de encanto y delicia
feliz existencia.
ARL. No sé qué me pasa!
tus ojos me queman;
tu mano es de fuego;
mujer... vamos, suelta,
que soy muy nervioso!

HADA. Si tú me desprecias,
te juro vengarme
de horrible manera!
ARL. Vengarte? Qué es esto?
pretendes por fuerza
mi amor y mi mano?
Me alegro!
HADA. Te alegras?
ARL. Cabal! Tus palabras
me dan entereza,
y así me resisto!
HADA. No harás resistencia!
ARL. La haré!
HADA. Lo veremos!
ARL. Por visto.
HADA. Pues guerra!
ARL. La acepto!
HADA. Muy presto
verás que te pesa!...
ARL. Me voy! que mi primo
sin duda me espera!...
HADA. Te niegas?
ARL. Me niego!
HADA. Despues...
ARL. No! No vuelvas!
HADA. Saldré con mi empeño!
ARL. En vano te empeñas!
HADA. Tu mano ó tu vida!
ARL. Pues guerra!
HADA. Pues guerra!

(Interior de una cabaña: sube una mesa, con escribanía y papel, del foso.)

ESCENA VIII.

MARÍA, saliendo de la izquierda.

Se acerca el terrible instante
que esperaba con espanto;
falta á mis ojos el llanto,
la vida á mi corazon!
Y cual estátua de piedra

aguardo muda, impasible,
ese contrato terrible
que será mi perdicion!...
Guillermo, bien de mi vida!...
tú me acusas de inconstante!...
si vieras en este instante
mi martirio y mi pesar!
Oh! si comprender pudieras
lo mucho que he padecido;
si en mi corazon herido
tú pudieras penetrar,
compasion te mereciera
esta pobre desgraciada,
á quien la suerte menguada
sin piedad sacrificó!
Comprendieras el tormento
de la mujer que te adora,
y que desdichada llora;
pero inconsecuente no!...
Para salvar á mi padre
sacrifico mi ventura!...
á otro doy con amargura
la mano que te ofrecí!...
Mano que mi esposo, nunca
podrá disfrutar en calma!...
mi pensamiento y mi alma
serán siempre para tí!

ESCENA IX.

MARÍA, MIGUEL, PABLO, despues ALDEANOS y ALDEANAS.

MIGUEL. María!
MARIA. Señor!
MIGUEL. Ya vienen
los muchachos de la aldea;
pronto vendrá el escribano
con el alcalde.
PABLO. Te afecta
el que se acerque el momento
de que tu marido sea?
MARIA. No lo debes extrañar;

sabes que en mi pecho reina
otro ser...

PABLO. Pero yo aguardo
de tu honradez y prudencia,
puesto que vas á ser mia,
que le olvides!...

MARIA. Como pueda...

MIGUEL. De fijo le olvidará;
ahora, quién en eso piensa?
Guillermo, huérfano y pobre
que con recursos no cuenta
para vivir solo, mal
á una esposa mantuviera!
Pablo, es nuestro bienhechor;
nos protege con largueza!
por gratitud, hija mia,
es forzoso que le quieras!...

PABLO. Aquí están todos! Silencio!...
(Salen Aldeanos y Aldeanas.)

ALD. 1.º Un señor de la nobleza
era sin duda el difunto!

PABLO. Pero al cabo, no se encuentra
ningun indicio? No dicen
en quién recaen las sospechas?

ALD. 1.º Nada! Se encontró un caballo
paciendo en una ladera,
y tirada entre unas zarzas,
tambien se halló una maleta;
y en ella, varios papeles
en que el nombre se revela
del muerto: don Juan de Silva,
dicen se llamaba; y prendas
ó cabos de trajes ricos,
que habrá sacado de ella
el ladron con el dinero,
pues ni una dobla se encuentra!

MIGUEL. Es tan extraño ese lance!
forzoso es que el ladron sea
forastero; en el lugar
no hay quien á tanto se atreva!

ALD. 1.º Es claro!

ALD. 2.º Aquí qué ha de haber?

ALD. 1.ª Y era de buena presencia
el asesinado.
TODOS. Sí!
MARIA. Dios en el cielo le tenga!

ESCENA X.

DICHOS y ARLEQUIN.

ARL. Pablo! Pablo!
PABLO. Qué me quieres,
por qué gritas?
ARL. Es que hay causa!
MIGUEL. Qué ocurre?
ARL. Que ha aparecido
en este pueblo una hada!
UNOS. Ah!
OTROS. Cómo!
ARL. Yo no sé cómo!
sólo sé que está en mi casa!
Yo estaba allí muy tranquilo
y en esta boda pensaba,
cuando de pronto me veo
sin saber por dónde entrara,
á una vieja muy feroz;
un esqueleto con faldas,
con sus puntas de hechicera;
tiene de bruja y bellaca,
y creo que hasta huele á azufre:
y se trasformó en muchacha
tan linda y tan seductora,
que por poco no me atrapa!
me ha dicho que es inmortal;
que contínuamente ama,
que de cinco en cinco años
elige novio y se casa!
que ya tiene cuatrocientos
esposos!
TODOS. Já! já!
PABLO. Patrañas!...
ALD. 1.ª Está borracho!...
ARL. Señores,

que no he bebido ni aun agua!

ALD. 2.° Ó estás loco!...

ARL. No! yo juro
que ví á la maldita hada,
y me dijo todo eso!
y que es vieja y es muchacha!
Con cuatrocientos esposos,
que todos viven y mascan,
y mil y cien hijos!

PABLO. Necio!

TODOS. Já! já! já!

MIGUEL. Qué patarata!

ARL. Que viene porque un peligro
extraordinario te aguarda,
que lo ha sabido y que ella
es tu protectora... vaya!

ALD. 1.° Hoy estás malo, Arlequin!

ALD. 2.° Si no bebió... esta mañana,
lo ha soñado!

TODOS. Sí!..

MIGUEL. Eso es!

ARL. Dale! Si he visto á la Hada!
y me ha hablado!...

ALDS. Por supuesto!

ARL. No me creen, y me carga!
Se quiere casar conmigo!

PABLO. Contigo?

ARL. Por qué te extraña?
No soy yo tan despreciable;
se ha prendado de mis gracias;
como tengo esta figura...
este porte... esta arrogancia...

TODOS. Já! já! já!...

MARIA. Se ha vuelto loco!

ARL. Está tan enamorada!...
Yo defendí mi pudor
de una manera bizarra!...

PABLO. Eh! Ya basta de sandeces!
bien venida sea la Hada,
que el dia de mi himeneo
viene á proteger mi casa!...

ALD. 1.° Aquí está el señor alcalde!

ALD. 2.° Y el escribano.
ARL. Sí...
MIGUEL. Calla!

ESCENA XI.

DICHOS, el ALCALDE y el ESCRIBANO.

ALC. Dispensad si hemos tardado!
pero ese lance maldito;
ese crímen inaudito,
nuestro plan ha trastornado!
MIGUEL. Y nada se ha descubierto?
ALC. Nada!... lance más fatal;
caballero principal
es el infeliz que ha muerto!
No hay un indicio ni un dato;
pero en fin, hay que seguir
la causa, hasta descubrir
quien hizo el asesinato.
Conque pronto! despachemos,
que esto nos dará que hacer!
conque empezad á leer
el contrato y firmaremos!
PABLO. Esto es muy breve!
MARIA. Ay de mí
ESCRIB. Pues me siento y atencion!...
MARIA. Se me abrasa el corazon.
(Se presenta Guillermo.)

ESCENA XII.

DICHOS, GUILLERMO.

GUILL. Aguardad!
PABLO. Cómo!
MARIA. Él aquí!
ARL. Y qué lujoso equipaje!...
MIGUEL. Quién ese traje le ha dado!
ALD. 1.° Calle! de dónde ha sacado
Guillermo tan rico traje?
GUILL. María! por libertar

á tu padre solamente,
ibas hoy humildemente
tu dicha á sacrificar!
Pues bien! Yo tengo un tesoro
para dotarte, María!
tu padre á Pablo debia!...
que le pague! ahí tienes oro!
(Saca dos puñados de oro que pone en la mesa: todos, horrorizados, se van apartando de él, incluso el Escribano y el Alcalde. Sólo quedarán al final de la escena María y Arlequin.)

MIGUEL. Tú!
MARIA. Gran Dios!
ALC. Desventurado!...
tú, mísero aventurero,
de dónde tanto dinero
y ese vestido has sacado!...
GUILL. Se ha cambiado mi destino
y salvar á María puedo;
soy...
MARIA. Guillermo, me das miedo!
ALC. Un ladron! Un asesino!
GUILL. Yo asesino! Yo ladron!
mentís!...
TODOS. Oh!
MARIA. Pluguiera al cielo!
ALC. En la linde del majuelo
del cura...
GUILL. Condenacion!...
No... no sospecheis de mí
que yo el asesino sea!
accion tan vil y tan fea
en mí no cabe! No!
PABLO. Sí!
ALC. Por conseguir á María,
tú, desatentado amante,
cometiste delirante
tan infame villanía!...
Si eres pobre, desgraciado!
quién te ha dado ese vestido?
de dónde ese oro ha salido?
Ese dinero es robado!

GUILL. No! Yo su orígen diré!...
una Hada bienhechora,
apenas hará una hora
junto á la puerta encontré!
La alumbraba clara luz;
y para enjugar mi lloro,
me dió este traje, este oro:
lo juro por esta cruz!

ARL. Tambien se quiso casar
contigo? Pues no es coqueta
la Hada!... Nada respeta...

MIGUEL. Y te atreves á jurar!...
Con ese absurdo grosero
que ha inventado su malicia,
quiere burlar la justicia!...

ALC. No tal! Yo obraré severo!
Quede sólo el criminal
en la cabaña encerrado!
del crímen, ya he avisado
al juez de la capital.
Caerá sobre él el rigor
de la ley!... del asesino
que ha robado en el camino,
huyan todos con horror!...
(Todos salen: Guillermo queda anonadado: María se vuelve desde la puerta: Arlequin se ha quedado en un lado confuso.)

ESCENA XIII.

GUILLERMO, MARÍA y ARLEQUIN.

GUILL. Qué es esto? Su acusacion
á pesar de mi inocencia,
me ha herido con tal violencia
que se oprime el corazon!
Yo ladron! Cielo divino!
sólo soy un desgraciado!
yo de ladron acusado!...
de ladron y de asesino!

MARIA. Guillermo!

GUILL. María! Tú aquí!

tú, mi bien, tú, mi consuelo!
bendígate, hermosa, el cielo
porque no has huido de mí!

MARIA. Oh! Mírame frente á frente!

GUILL. Sí! te miro sin rubor,
que eres mi vida y mi amor!...

MARIA. Gracias, Dios! Es inocente!

ARL. Inocente! ya lo creo,
yo he visto á esa condenada!
á esa maldecida Hada.

GUILL. Tú!

ARL. Lo mismo que te veo!
Tambien se me ha presentado
tan vieja, con una facha...

GUILL. No es esa!

ARL. Luégo, en muchacha
muy bella se ha transformado.

GUILL. De veras?

ARL. Como lo digo!
si no, que diga María
si ántes no lo referia;
se quiso casar conmigo!

GUILL. Y yo escucho tus locuras!
Oh! terrible situacion!
su funesta proteccion
aumenta mis desventuras!

ARL. Calla! Nos han encerrado
á los tres!... Qué picardía!...

MARIA. Guillermo!

GUILL. Pobre María!
Oh! Para qué me has amado!..
Estoy encerrado aquí
como un infame!...

ARL. Y de fijo...

GUILL. Y la Sílfide me dijo
que ella velaba por mí!
(Desaparece la cabaña: jardin fantástico: fuente corpórea con Ninfas en distintas posiciones: Ninfas en grupos: la Sílfide aparece en actitud conveniente. Bengala.)

ARL. Que vuela la casa!

MARIA. Cielo!

GUILL. Cuándo á la Sílfide nombro!...
MARIA. Ah!
SILF. Deponed vuestro asombro!
que ya ves que por tí velo!
ARL. Esta es otra! No es aquella!
SILF. Ved aquí á mi protegido,
Ninfas! Pues yo le he traido,
festejad su buena estrella!
(Baile final.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Selva larga.

ESCENA PRIMERA.

PABLO, ALCALDE y SOLDADOS.

ALC. Vamos, parece imposible
que encerrados como estaban
en la cabaña los tres,
y teniéndola cercada,
se hayan escapado!
PABLO. Ah!...
Esto me aturde y me espanta!
ALC. Y por más que preguntamos
y se los busca, qué! nada!
Nadie da razon! Parece
que el demonio en esto anda!
PABLO. Pensais vos, señor Alcalde,
que Guillermo hizo la hazaña
de asesinar, por robarlo,
al caballero?
ALC. Pues vaya!
¿Qué más prueba que aquel traje
y aquel oro que llevaba
en sus bolsillos? de dónde
pudo sacarlo? La farsa

con que pensaba engañarme
era estúpida! Una hada
habia de venir á darle
riquezas!...

PABLO. Lo que me extraña
es que, cometido el crímen,
haya tenido la audacia
de presentarse vestido
de aquel modo: no pensaba
que al punto sobre él caerian
las sospechas?

ALC. El que ama
pierde el juicio; el contrato
se iba á firmar; le importaba
que se suspendiera...

PABLO. Sí!

ALC. Y fué su impaciencia tanta,
que, con riesgo de su vida,
se presentó!...

PABLO. Y la insensata
huyó con él y mi primo!

ALC. No le arriendo la ganancia
al uno ni al otro! Ahora
complicados en su causa
como cómplices serán,
puesto que con él escapan!

PABLO. Mas si no se los encuentra...

ALC. Que no? Bah! Aunque se ocultaran
bajo la tierra, sabremos
dar con ellos! Buenas ganas
les tiene el otro señor
que ha llegado esta mañana,
y es pariente del difunto,
segun lo que le lloraba!

PABLO. El infame ha conseguido,
puesto que con él se marcha
María, evitar mi boda;
que despues que con él anda,
Dios sabe por dónde, ya
no me es posible aceptarla
por esposa; mas me queda
el placer de la venganza!

venderé al padre sus tierras,
sus yuntas y su cabaña,
pues que pagarme no puede!...
y como llegue á encontrarla,
he de gozar en su llanto
despreciando sus plegarias!

ALC. Prosigamos las pesquisas;
pues llevamos gente armada,
y andan ya muchos sabuesos
sobre su pista, no escapan!
Con ellos se dará al fin,
y caerán!

PABLO. Que Dios lo haga!

ESCENA II.

DICHOS, la HADA.

HADA. Deteneos un momento!..,

PABLO. ¿Quién es?

ALC. Perfecta hermosura!

HADA. La que ayudarte procura
en tu vengativo intento!

PABLO. Quién eres?

HADA. Una mujer!

PABLO. Tu traje...

HADA. Soy extranjera.

PABLO. ¿De qué nacion?

HADA. De cualquiera.

ALC. Y eso cómo puede ser?
Habreis en una nacido.

HADA. Quereis saber demasiado;
he nacido y me he criado
en país desconocido.
Á Guillermo proteccion
le otorga un poder fatal,
y yo procuro su mal
y quiero su perdicion!

ALC. Grave es el caso.

HADA. Y muy serio!

PABLO. Y qué causa en mi favor
te mueve?... Será de amor

la ofensa?...

HADA. Eso es un misterio!
Una historia que suprimo.

PABLO. Será larga.

HADA. No! Que es corta,
pero que á tí no te importa.
Tambien persigo á tu primo.

PABLO. Á Arlequin?... mas yo no acierto...

HADA. Con Guillermo se ha escapado,
y le hallaré de contado
porque con él me divierto!

ALC. Si no nos decís, señora,
quién sois, me vais á obligar...

HADA. Á qué?...

ALC. Tendré que indagar
de dónde venís ahora!...
Que yo soy del pueblo alcalde
y velo por su cuidado,
para probar no me han dado
la vara que llevo en balde!
Y aunque bello es vuestro porte,
y pareceis hada ó diosa,
pienso que sois sospechosa;
mostrad vuestro pasaporte!

HADA. Já! já! por vida mia!...

ALC. Os reís?

HADA. Nunca creyera
que un alcalde de montera
mi pasaporte querria!...
Cumplís vuestra obligacion,
y aunque eso es mucho querer,
quien soy yo, vais á saber!
Escuchad mi relacion!
(Melodía en la orquesta.)
En sus leyendas, cuentos y glosas,
dulce poesía,
creó mujeres maravillosas;
creó las hadas, ninfas y diosas
la fantasía!
Poder supremo nos otorgaron;
al bien y al mal
en sus delirios nos destinaron,

y de sus sueños, luégo formaron
bello ideal!
Aunque en lo grande y lo fabuloso
nunca hay razon,
resulta bello, maravilloso,
y siempre causa por asombroso
grata ilusion!
Porque el poeta cuando se inspira
para pulsar
templadas cuerdas de dulce lira,
viste de galas á la mentira
para cantar.
Fascinadores bellos torrentes
de su armonía,
cantan á rios, mares y fuentes,
y nos engendran en las corrientes
de su poesía!
Soy una hada que me han creado
para luchar
contra lo bueno, noble y honrado.
Soy un espíritu, predestinado
á atormentar!
Yo soy la diosa de la perfidia;
mi corazon,
arde en enojos, celos y envidia;
mi alma afanosa, siempre está en lidia
con la razon!...
El mal eterno será mi enseña;
se me hallará,
hora festiva dulce y risueña;
luégo tornada en astuta dueña
que asombrará!
Ahora soy grave, luégo graciosa,
bella y gentil;
á veces vieja seré espantosa;
á veces jóven tan pudorosa
cual flor de Abril.
Y vine, Pablo, porque he sabido
que contra tí
poder terrible se ha apercibido:
y desde ahora, tú protegido
serás por mí!

Sílfide es ella, como yo hada;
yo para el mal,
como ella ha sido al bien creada;
así la guerra sigo obstinada;
soy su rival!...
Quien soy he dicho; me he declarado;
la huella mia
seguid, Alcalde, determinado;
no hay quien gobierne ser que ha creado
la fantasía!
Y pues mi ayuda les he ofrecido,
venid los dos!
nada os importa dónde he nacido;
la poesía la hechura he sido
y ella es de Dios!
(Cesa la melodía.)

ALC. Por Dios que estoy asombrado!
Si lo que dijo es verdad,
no alcanza mi autoridad
hasta vos...

HADA. Lo he demostrado,
y mejor lo mostraré
dentro de pocos momentos,
con asombrosos portentos
que ante vosotros haré!

PABLO. Y siendo la hada del mal
cómo procurais mi bien?...

ALC. Eso es oscuro tambien!

HADA. Que es oscuro?

PABLO. Sí!

HADA. No tal!
Inocente es tu enemigo;
su amor legítimo y justo,
y yo para darte gusto,
que eres el mal, le persigo!

ALC. Eso es obrar con malicia
y con vosotros no iré!...
Cómplice en el mal no haré
la vara de la justicia!...
Me separo con la gente
armada que me acompaña.

HADA. Y yo para esta campaña

aprestaré diligente,
pues que no os falta razon,
adalides poderosos!
de mis hijos monstruosos
una espantosa legion!
(Toca un silbato y salen por todos lados multitud de enanos que se forman en fila; el Alcalde, Pablo y los soldados, huyen todos espantados.)

ALC. Jesús!... Escapemos, Pablo.
PABLO. Qué espanto!...
HADA. (Á Pablo.) Tú huyes tambien?
PABLO. Son horribles!
ALC. Pablo, ven!
Que son los hijos del diablo! (Vánse.)
HADA. Necios!... Y vengo por tí!...
Si no fuera mi rival
esa Sílfide fatal!...
Venid, hijos, tras de mí!...

ESCENA III.

ARLEQUIN.

Cuando me hallaba tan bien,
se empeña ese buen Guillermo
en que me llegue á la aldea,
para ver si han descubierto
al ladron que asesinó
al infeliz caballero!
Dice que su fama... pues!
que su inocencia... qué necio!
Si él está allí con su amada
libre de sustos y riesgos...
¿qué le importa que le crean
asesino aquí en el pueblo?
Pero á dónde nos llevó
la Sílfide no sospecho;
es una ciudad magnífica,
una poblacion modelo;
he venido por caminos
desconocidos, y es cierto
que ya conozco este campo

y que andar un rato tengo;
estoy tan cansado... ay!...
ni una triste piedra veo
en que descanse y me sirva,
aunque esté dura, de asiento.
(Aparece un asiento de piedra en mitad del escenario.)
Pero calla! Si hay aquí
uno magnífico! bueno,
y cómo no lo veia!
ni que yo estuviera ciego!
(Se sienta, y mientras habla va subiendo el asiento y elevándolo sin que él lo note hasta su tiempo.)
Es tan raro lo que pasa!
esa Silfide que ha hecho
tantos prodigios salvando
á María y á Guillermo!
Y la Hada que queria
que yo me casara... cuerno!
casarme con una moza
que tantas bodas ha hecho
y que tiene tantos hijos!...
Mas calla! Me dan mareos;
parece estoy embarcado
y que se mueve este asiento!
Ay! ay!... que voy á las nubes!...
cómo me bajo!... Qué es esto?
Socorro!... No viene nadie!
Si doy un salto, de hecho
que me rompo alguna cosa
indispensable en mi cuerpo!
Socorro!... Socorro!

ESCENA IV.

DICHO, LA HADA.

HADA. Quién
pide socorro?
ARL. Cielos!
la Hada!
HADA. Mira cómo subes!...

Arlequin, vas ascendiendo!

ARL. Por compasion!... Una escala,
porque aquí ya me mareo,
y si me caigo, es seguro,
muy seguro, que me estrello!

HADA. Vas á bajar, Arlequin,
ya tienes escala!
(Se transforma el poste que sostiene el asiento en escalera.)

ARL. Bueno!
pues me bajo! Ya respiro!
al fin me miro en el suelo!
(Desaparece la escalera y el banco.)

HADA. Ya ves cómo necesitas
de mi poder!

ARL. No lo quiero!...
Sin tu poder no subiera
aquel maldecido asiento!
Yo que estaba tan cansado...
cómo ha de ser! ahora tengo
un calor, refrescaria
de buena gana! (Aparece una garrafa.)
Qué es esto?

HADA. Dices que refrescarias,
y te cumplo tus deseos!...

ARL. Muchas gracias! Qué demonios!...
con que refrescar ya tengo,
pero el susto que he pasado
no me ha salido del cuerpo!
Tendré una cara tan mústia...
quisiera verme á un espejo!
(Se transforma la garrafa en espejo.)

HADA. Ya lo tienes!

ARL. Caracoles!

HADA. ¿No lo has pedido...

ARL. Confieso...
Yá tengo espejo, es verdad!
porque lo pedí reniego!
que si en él puedo mirarme,
me he quedado sin refresco!
(Se transforma el espejo en pozo con su cubo.)

HADA. Puedes mirarte y beber!

ARL. Ni lo uno ni lo otro quiero,
vamos, que estoy escamado
con tantos prodigios!

HADA. Bueno!
Si no lo quieres, se va! (Desaparece el pozo.)
Ahora escúchame, que tengo
que hablarte.

ARL. Si es de lo mismo
que otras veces...

HADA. Sí!

ARL. No hablemos!
Yo no me quiero casar,
que quiero morir doncello!

HADA. Es que al fin me has de querer;
en ello he formado empeño!...
Piénsalo bien y verás,
Arlequin, que te convengo!
puedes tener una esposa
sin tener suegra ni suegro!

ARL. Una gran cosa sería;
francamente, lo confieso.
Pero habré de ser padrastro
de mil y cien hijos?

HADA. Cierto!
Mas sólo por cinco años
será nuestro casamiento!

ARL. Ni por cinco dias lucho
con tanto chiquillo!

HADA. Necio!
piensa que tengo poder
para cumplir tus deseos!...

ARL. Es un poder que me asusta!

HADA. Conque te niegas?

ARL. Me niego!

HADA. Me llamarás...

ARL. No lo creas.

HADA. Cuando te mires en riesgo...

ARL. Sólo hay peligro á tu lado!

HADA. El peligro verdadero,
lo tienes cuando te hallas
al lado de ese Guillermo:
él ha sido el que mató

por robarlo al caballero!
La Sílfide que le ampara
tiene poder del infierno,
y á los amantes se lleva
tan sólo para perderlos!

ARL. Qué me dices?

HADA. La verdad!

ARL. Sí? Pues entónces no vuelvo
á su lado!

HADA. Ven conmigo,
y verás como te llevo,
á la selva de las hadas,
y ellas te dirán que es cierto!

ARL. Yo no ando mas!

HADA. No hace falta;
verás como yo te llevo!
(Se acerca á él y los dos se hunden por escotillon.)

ARL. Ay! ay! que se abre la tierra!
Socorro!...

HADA. Calla!

ARL. No quiero!

MUTACION.

Salon corto fantástico.

ESCENA V.

GUILLERMO y MARÍA.

GUILL. Por qué tiemblas intranquila
y vacila,
hermosa, tu breve pie?
Es que temes nuevos males
y se extinguen los raudales
de tu esperanza y tu fe?
Revélame tu tormento,
porque siento
mi corazon palpitar
al ver tu rostro angustiado,
puesto que soy ser creado
para tu rostro adorar!

Rompe el silencio profundo!
Este mundo
donde nos trajo el poder
de esa Sílfide sublime,
es el que á tu rostro imprime
las huellas del padecer?
Calma, mi bien, tus dolores,
y no llores
que se aflige el alma mia!...
Y seré muy desgraciado,
si miro siempre angustiado
el rostro de mi María!...

MARIA. En tan fantástico asilo,
intranquilo
palpita mi corazon!...
y aunque es un mundo de amores,
para mis justos temores,
Guillermo, tengo razon!...
Si yo me sacrificaba
y entregaba
mi mano al que aborrecí,
desesperada, afligida
porque mi amor y mi vida
eran sólo para tí,
fué por salvar al anciano,
que no en vano,
Guillermo, me ha dado el ser!
Y es forzoso que me aflija;
no salvándole su hija,
cuál será su padecer?
Quedó solo abandonado;
desgraciado,
y entregado á su dolor;
y esta idea aterradora,
es la que envenena ahora
mis dulces sueños de amor!...
Si á mi lado le tuviera;
si le viera
tranquilo cerca de mí,
yo le diera cariñosa
mis cuidados, y amorosa
el alma te diera á tí!

Mas pensar su triste suerte!
que la muerte
en su dolor le herirá
acaso con furia insana;
y que á su hija liviana
por su ausencia juzgará,
es el terrible tormento,
porque siento
que se oprime el corazon!
y en este mundo de amores,
para mis justos temores
ya ves que tengo razon!

GUILL. Sí la tienes, no lo niego!
mas te ruego
que tregua á tu pena des;
enjuga tu triste llanto;
la Sílfide, dulce encanto,
á vernos vendrá despues!
Le referirás tu pena,
y ella buena
aquí á tu padre traerá;
y puros nuestros amores
como el cáliz de las flores,
con placer encontrará!

MARIA. Si así fuera...

GUILL. Sí, mi vida!

MARIA. Agradecida
viviera á su proteccion!

GUILL. Que yo tambien de ella espero,
y justificarme quiero
de la injusta acusacion
de ladron y de asesino,
que el destino
ha arrojado sobre mí!
puesto que soy inocente,
que parezca el delincuente
y sufra el castigo allí!...
Tranquila nuestra conciencia,
la inocencia
que el cielo en nosotros ve,
debe ser nuestro consuelo;
y con placer verá el cielo

que nos alienta la fé!
MARIA. Ya me parece que tarda;
al que aguarda
con indecible ansiedad,
sufriendo agudo tormento,
parécele que un momento
es toda una eternidad!
GUILL. Nuestra bella protectora
vendrá ahora
para lograr nuestro fin!
Ven! contemplemos en tanto
dando tréguas al quebranto,
su pintoresco jardin!

MUTACION.

Selva tropical; sol brillante; multitud de Ninfas en distintas posiciones. Algazara y gritos entre ellas: la primera toca la campanilla y callan.

ESCENA VI.

Las NINFAS.

NINFA 1.ª Con dolor, hermanas, veo
que os mostreis tan divididas:
en la union está la fuerza;
y por personales miras,
el objeto principal
y el todo se sacrifica!...
Patriotismo y egoismo
son dos cosas muy distintas.
NINFA 2.ª No es la culpa de nosotras;
sólo es de las que conspiran
y quieren mandar en todas
á todo trance!...
NINFA 3.ª Es mentira!
queremos *radicalmente*
curaros de la manía
que ocasiona nuestro mal;
así todas mis amigas,
como quieren de raiz

arrancar vuestra perfidia,
se llamarán *radicales*!...
NINFA 1.ª Basta de disputas, hijas!
NINFA 2.ª Nos llamó pérfidas!...
VARIAS. Sí!
NINFA 2.ª Que esas palabras se escriban!
NINFA 1.ª Para qué?
NINFA 2.ª Porque es costumbre,
aunque nada significa!
Y es bueno que siempre conste
lo que habló su señoría!...
NINFA 3.ª El asunto es muy sencillo!
si bien el caso se mira,
sostenemos opiniones
que vienen á ser las mismas;
mas la opinion no es el caso!...
el caso es, que en dos pandillas
aspiramos al poder;
y por eso divididas,
que se hunda el reino qué importa?
son primero nuestras miras!...
De aquellas legiones bárbaras
que há tiempo en la Germanía
derrotó Mário, descienden;
de los *cimbrios*, y es precisa
la consecuencia; ellas son
cual sus ascendientes, *cimbrias*!
NINFA 2.ª Cabalito! Á mucha honra!
NINFA 3.ª No me busque las cosquillas,
porque hay unos puntos negros
que callo!
NINFA 2.ª Si puntos pintas,
no me manchan esos puntos
ni me importa que se digan!
tambien diremos nosotras
algunas cosas muy lindas!...
NINFA 4.ª (Á otra.)
(Las tontas, unas á otras
así se desacreditan,
y el caldo gordo nos hacen.)
NINFA 3.ª Que se digan!
TODAS. Que se digan!

NINFA 2.ª Descocadas!
NINFA 3.ª Insolentes!
NINFA 2.ª Ambiciosas!
NINFA 3.ª Fementidas!
NINFA 1.ª (Tocando una campanilla.)
Órden! órden!...
NINFA 3.ª Ya sonó
la maldita campanilla!
NINFA 4.ª (Cuando riñen las comadres
todas sus faltas publican!)
NINFA 1.ª Silencio! Aquí está la Reina!
preparaos á recibirla!

ESCENA VII.

DICHAS, la REINA DE LAS HADAS.

REINA. Á muchas leguas de aquí
se escucha la tremolina,
y es fuerza que de vosotras
el mundo entero se ria!
¿Qué casa de vecindad,
qué gallinero, hijas mias,
qué burdel hay semejante
á una sesion de estas Ninfas?
Esto es tocar el violon!
esto no es hacer política!
Para esto me habeis traido
á ser vuestra reina, hijas?
Á que me largo y os dejo
plantadas?
NINFA 3.ª No! Reina invicta!
son disgustos amistosos,
que todas somos amigas.
Pues! lobas de una camada;
son discusiones que evitan
que se trate lo que importa
para el bien de la familia;
mas todo terminará
en cuanto me hagas ministra!
(Rumores de descontento.)
REINA. Terminen esos rumores,

que estoy triste!

NINFA 3.ª Á divertirla!

y pues la *danza* está armada,
dancemos, hermanas Ninfas!

(Gran baile de Ninfas: al concluir el baile salen un poco ántes la Hada y Arlequin, que hace gestos de sorpresa y mira con asombro á las Ninfas.)

ESCENA VIII.

DICHOS, LA HADA y ARLEQUIN.

ARL. Bonita baraja
de Ninfas! Qué bellas!...
esta aquí me encaja,
y no sé de ellas
cuál es la mejor!

HADA. Gran Reina, conmigo
mortal desdeñoso,
de boda enemigo,
te traigo.

REINA. Es gracioso!...

HADA. Rechaza el amor!
Mas yo le protejo!...

ARL. (Maldita tu casta!)

HADA. Y de él no me quejo.

REINA. Entónces me basta;
sabré con bondad
cumplir su deseo;
por tí protegido,
querrá á lo que creo,
supuesto ha venido,
mi amparo.

HADA. Es verdad!
(Un ramo de flores
haz, necio, al instante
de lindos colores,
y luégo galante
lo rinde á sus piés!

ARL. De flores, al punto!...
de aquellas, es cierto?
las corto, las junto,

y el ramo concierto,
no es eso?

HADA. Eso es!)

(Va á donde están las flores y se le verá componer el ramo.)

HADA. Gran reina, mientras él corta
bellas flores con que trata
de rendir justo homenaje
á tu bondad soberana,
yo te explicaré, señora,
en qué estriba su demanda!
La Sílfide que del bien
lleva la mision, hoy falta
y protege á un criminal
que roba á una bella dama
despues de matar, cruel,
á un caballero, y su infamia
llegó á robar la maleta
que el desgraciado llevaba!
Este es primo del esposo
próximo á llevar al ara
á la jóven que robó
el criminal, por la mágia
de la Sílfide; y venimos
á reclamar de tu gracia,
poder para destruir
lo que la Sílfide haga!
Esto exige la justicia.

REINA. Y eso será! Al mundo marcha;
puedes evocar legiones
y disponer la batalla,
que yo la daré el castigo
á la Sílfide que falta
á su mision!

HADA. Y yo humilde
te doy, señora, las gracias!

ARL. (Atando el ramo, está metido entre ramas de modo que se le vea bien.)
Vaya un ramo primoroso!
mi tarea está acabada!...
en cuanto le vea la Reina
me va á dar una embajada!

(Al salir de entre las ramas, rápidamente se le queda el traje enganchado en ellas, y él, sin notarlo, llega en calzoncillos á ofrecer el ramo á la Reina.)

Aceptad, bella señora,
la pobre y humilde dádiva...

REINA. Cómo!

TODAS. Jesús!

(Tapándose los ojos con los dedos abiertos.)

HADA. Desgraciado!

REINA. Y te atreves! Tal audacia!...

ARL. Pero qué le ha dado á todas,
por qué los ojos se tapan?
porque la ofrezco estas flores...

REINA. Si al momento no te marchas
de mi vista y de mi reino...

ARL. Pero qué he hecho yo? Qué pasa?

(Dirigiéndose á las Ninfas, que gritan y se apartan ruborizadas.)

REINA. Qué traje es ese, insolente?

ARL. Éste? (Entónces se mira y asustado echa á correr.)
Ah! Maldita Hada!
y gracias á que yo gasto
calzoncillos! (Váse.)

NINFA 1.ª Si en las ramas
se le ha quedado su traje!

NINFA 3.ª Es verdad!...

NINFA. Es que la Hada
le ha querido chasquear!...

REINA. Por su entupidez se salva!...
Tú tienes mis facultades
para tu empresa.

HADA. Míl gracias!
(Oh, Sílfide, te vencí!)

REINA. Seguídme, fieles vasallas!

(Marcha; todas salen trás de la Reina despues de hacer una pequeña evolucion.)

MUTACION.

Salon corto.

ESCENA IX.

MIGUEL, PABLO y el ALCALDE.

MIGUEL. Será verdad?
ALC. Ya lo creo!...
MIGUEL. Y esa Hada... ó lo que sea
ayudaros prometia
á encontrar á la que ciega
se ha fugado con su amante
y abandonado me deja!
ALC. Lo prometia, y llamó
con un silbato á unas fieras;
unos deformes enanos
para acometer la empresa,
y nosotros temerosos
huimos!...
MIGUEL. Oh! mi cabeza
se trastorna! En tantos años
como tengo, aunque consejas
oí de duendes y brujas,
hadas, ninfas y sirenas,
nunca llegué á persuadirme
que estas cosas sucedieran!...
Acaso fué una verdad
lo que Guillermo en defensa
de su acusacion expuso;
acaso una hada de esas,
le dió aquel rico vestido
como tambien las monedas!
ALC. Las monedas, la justicia
se ha apoderado de ellas,
por si son las que el ladron
se llevó de la maleta!
MIGUEL. Por qué no habeis aceptado
la proteccion de esa bella
Hada?...

ALC. Que la lleve el diablo
con sus enanos ó fieras!

MIGUEL. Pablo, qué dices de esto?

PABLO. Que supuesto echó por tierra
María con esa fuga
nuestros proyectos, es fuerza,
señor Miguel, que yo cobre,
porque es muy justo, mi deuda!

MIGUEL. Y de dónde, si no tengo?

PABLO. Embargaré vuestras tierras,
vuestra cabaña; es preciso
que todo al punto se venda!

MIGUEL. Oh! Desgraciado de mí!
Me quedaré en la miseria,
sin tierras y sin hogar
y sin hija!... ¡Horrible pena!...
Pablo! Concédeme un plazo!

PABLO. No puede ser!

ALC. Considera
que vas á tomar venganza
del que no te ha hecho la ofensa!...

PABLO. María parecerá
y quiero que cuando vuelva,
vea que ha perdido á su padre
por su liviandad!...

MIGUEL. Oh! Cesa!
Véngate! Véndelo todo;
viejo y enfermo, me dejas
perdido; muy bien!... Mas nunca
consentiré hables en mengua
de mi hija!... Que la mágia
de esas ninfas ó sirenas,
la habrá sin duda arrastrado
á su pesar...

ALC. Álguien llega!

PABLO. Es Arlequin!

TODOS. Arlequin!...

ALC. Haré que al punto le prendan!

MIGUEL. Esperad! traerá noticias!

PABLO. Es cierto!

ALC. Debe traerlas!

ESCENA X.

DICHOS y ARLEQUIN.

ARL. Al fin llego!
MIGUEL. Ven al punto!
Y mi hija?
PABLO. Y mi rival?
ALC. En dónde está el criminal?
PABLO. Habla!
MIGUEL. Acaba!
ARL. Estoy difunto!...
mas dejadme respirar,
que me ahogo, ó me falta poco!
que yo no sé si estoy loco,
ni sé si me es dado hablar!
La Sílfide protectora
del encierro nos sacó,
y volando nos llevó,
á ciudad encantadora!...
Ellos allí se han quedado,
y á saber si ha parecido
el alevoso bandido
que mató á aquel desgraciado,
Guillermo aquí me mandó!
ALC. Si quien le ha matado es él!
ARL. No lo creo!
MIGUEL. Suerte cruel!
ARL. Él ha jurado que no!
ALC. Pues hijo, no volverás.
ARL. Que no volveré, por qué?
ALC. Porque yo te prenderé...
Porque complicado estás
en la causa.
ARL. Desatino!
por qué he de estar complicado?
ALC. Porque de aquí te has fugado...
ARL. Gran Dios!
ALC. Con el asesino!
ARL. Esto es una tropelía!...
por los aires me llevaron

y á una ciudad nos lanzaron
muy grande! Yo no sabia...

ALC. Y dí, el culpable está allí?

ARL. Yo creo que allí debe estar.

ALC. Pues tú me vas á guiar
para buscarle.

ARL. Sí, sí!
facilito es eso!

ALC. Tú
vienes de allí; tú sabrás
el camino y nos guiarás.

ARL. Por vida de Belcebú!
No digo que es prodigioso
lo que pasa y brujería?
ni sé por dónde venia,
ni por donde ir!

ALC. Mentiroso
estás!...

ARL. Vine y ya me pesa!...
que es apurar demasiado.

MIGUEL. Supuesto que allí has estado
dinos qué ciudad es esa!

ARL. Pienso que por las diosas
está creada,
porque de otra manera
no se fundara;
que es tan perfecta,
que en el orbe no existe
ciudad más bella!
Todo el mundo trabaja
con gran contento;
nadie busca garbanzos
del presupuesto.
Allí no hay crítica,
ni hay quien vivir pretenda
de la política!
La opulencia y la dicha
todos la buscan,
en trabajo, comercio,
ciencias é industria!
No hay usureros
que generosos lleven

treinta por ciento.
Allí al que más trabaja
tanto respetan,
como aquí al laborioso
le hacen la guerra!
Todos se ayudan,
como aquí al precipio
todos se empujan!...
Adelantos he visto
que con el tiempo,
dicen que aquí en el mundo
tiene que haberlos;
y uno allí hay,
que inició ya en España
Blasco Garay!...
Mas como aquí fortuna
no hace lo nuevo
hasta que no se importa
del extranjero,
mengua reporta
que de invencion se llev en
ellos la gloria!...
Honradez y virtudes,
trabajo y ciencia,
y el amor á su prójimo,
son sus creencias.
Y así me fundo,
en que es ciudad de dioses
y no del mundo!

MIGUEL. Si es exacta la pintura,
en mi doloroso anhelo,
tengo al ménos el consuelo
de que vivan con ventura!

ALC. Mas su dicha y su reposo
á la par yo considero,
que no será duradero
en un mundo fabuloso.

ARL. Pues yo pienso á la verdad
que en esta vida enojosa,
la existencia es fabulosa
como la felicidad!
Y juro á fe de Arlequin,

que de la vida los dones,
goza aquel que de ilusiones
se alimenta hasta su fin!

ESCENA XI.

DICHOS, la HADA.

HADA. Ya tengo poder bastante
para que obtengais justicia!
ARL. La Hada!
PABLO y ARL. Es ella!
HADA. Yo soy!
Á vengaros decidida,
sin que me ayudeis vosotros,
y venciendo á mi enemiga,
te entregaré á tu rival;
á tí te traeré á tu hija!
ARL. Y tú sabes el camino?
sabes ir á donde habitan?
á esa ciudad tan hermosa
que yo he visto?
HADA. Esa es ficticia.
Que de la pérfida Sílfide
la forjó la fantasía!
ALC. No existe?
HADA. No!
MIGUEL. Si él la ha visto!
HADA. Yo la pondré á vuestra vista;
más cuando vayais á ella,
quedará desvanecida
cual los fantasmas que en sueño
nuestra mente se imagina
y al despertar desparecen!...
MIGUEL. Pues quisiera verla!
HADA. Mira!

MUTACION.

Gran panorama: magnífica ciudad oriental en medio de los mares: buques que entran y salen; astilleros; lanchas; tren de ferro-carril; todo lo que indique la opulencia y el trabajo. Melodía en la orquesta que concluye fuerte al caer el telon. Bengalas.

ALC. Qué asombro!
MIGUEL. Bella ciudad!
ARL. Esa es! esa!
PABLO. Qué magnífica!...
HADA. Sus torres; sus capiteles;
sus agujas; sus bajeles
y su grandeza oriental!...
Sus templos y sus palacios,
con sus techos de topacios,
con su conjunto ideal.
Ese tren que va cruzando
un adelanto anunciando
que al mundo debe venir!
Todo es ilusion mentida,
que fantástica convida
á un brillante porvenir!
Ilusion que dicha labra,
y que con una palabra
puedo yo desvanecer!...
Pero os llevaré á su centro,
porque segura me encuentro
de luchar y de vencer!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Selva corta.

ESCENA PRIMERA.

GUILLERMO, MARÍA y la SÍLFIDE.

MARIA. Conque es tan grave el peligro?
SILF. Es terrible con efecto!
Mi poder neutralizado
por otro mayor encuentro,
y una intriga de la Hada
que causa nuestro mal temo!
GUILL. Las esperanzas perdimos
de poder llegar al pueblo
ni de salvar á Miguel,
sin correr el grave riesgo
de que cual á un criminal
me metan en un encierro!
SILF. El robo y asesinato
envuelven grave misterio,
que yo sabré descubrir!...
Hoy haré el último esfuerzo!
Yo evocaré mis legiones
de espíritus, que en guerreros
convertidos, un asalto
darán al maldito pueblo;

de allí á tu padre, María,
con su ayuda sacaremos,
y si le venden sus tierras
y su cabaña, no hay miedo!
Le daremos más fortuna
que pudo soñar.

MARIA. Es cierto?

SILF. Te lo juro.

MARIA. Gracias, gracias!

GUILL. Si el combate tiene efecto
iré yo con tus legiones!

SILF. Descuida! Los tres iremos!
Habrá una lucha sangrienta,
estragos, horror é incendio!

MARIA. Entónces no!... Mi ventura
á tanta costa no quiero!

SILF. Eres buena y mi mision
es proteger á los buenos;
la Hada del mal ya prepara
tambien legiones sin cuento;
ya del Alcalde y de Pablo
los escrúpulos venciendo,
consigo los llevará
como á vosotras yo os llevo:
al imbécil de Arlequin,
aunque siempre al casamiento
con ella se niega, jefe
de sus enanos le ha hecho,
y contra mí los guiará
el desgraciado, creyendo
que yo soy genio del mal
y que ella del bien es genio!
Oh! Pero yo venceré,
que mejores armas tengo;
y sus satélites siempre
de mí con espanto huyeron!

MARIA. Oh mi bella protectora!...
estoy temblando de miedo!...
Esa lucha que decís
que se prepara; ese horrendo
combate que me anunciais,
será terrible y sangriento...

SILF. Si mi poder está libre
de intriga infame, todo ello
será breve y sin estrago;
mas si media, como temo,
por los síntomas que ya
voy notando en torno nuestro,
una infamia, será horrible
el combate desde luégo!

GUILL. Aunque en luchas como estas
de sobrehumanos ejércitos
el valor de un hombre, poco
puede suponer, yo ofrezco
combatir por mí y por vos
con indecible ardimiento.

SILF. Todo hará falta; seguidme!
yo te entregaré un acero,
que invulnerable te haga
en el combate sangriento.

GUILL. Gracias, señora, ya os sigo!

MARIA. Su ayuda nos preste el cielo!

MUTACION.

Selva larga: dos jarrones de jardin á los lados: un árbol.

ESCENA II.

ARLEQUIN y los ENANOS, que salen formados y armados de arcabuces; uno con un tambor que bate marcha: dan una vuelta al escenario y luégo paran en medio: Arlequin, con la espada en la mano, los capitanea.

ARL. Alto! ar!... Media vuelta... ar!
(Los Enanos se vuelven cada uno á su lado.)
Demonios! pues vaya un lio!
Qué es esto?

ENANO 1.° Como no ha dicho
derecha ni izquierda!

ARL. Cierto!
no caí en ello! Es lo mismo!
Nunca jugué á los soldados
como muchos individuos,

y por eso yo no sé
mandarlos el ejercicio!
De frente á mí! Así está bien!
(Se vuelven formados de frente al público.)
el batallon es magnífico!
pues ahora... Descansen!... ar!
(Los Enanos se acuestan.)
Me parece bien, chiquitos!
¿qué haceis, demonios?

ENANO 1.° Echarnos!
Que descansemos ha dicho,
y así se descansa!

ARL. Bien!
Pues señor, nunca habia oido
agudeza semejante!
Estos hacen ejercicio
de una manera.., y qué feos!
Y pensar que estos son hijos
de la Hada... qué demonios!...

ENANOS. (Levantando la cabeza todos á un tiempo.)
Qué?

ARL. Diablos! Nada os he dicho!

ENANOS. Ah!... (Echándose otra vez.)

ARL. Queria tales hijastros
encajarme!... Yo marido
de una mujer que se trueca
en vieja horrible, en vestiglo!
Y á Pablo que se le ocurre
nombrarme... qué desatino!
comandante de esta fuerza
que ella pone á su servicio!
Si luchan á cabezones
armarán un estropicio...
es un batallon de diablos!

ENANOS. (Levantando las cabezas como ántes.)
Qué?

ARL. Nada!

ENANO 1.° No? Como dijo...

ARL. Si no hablaba con vosotros!

ENANOS. Ah! (Echándose.)

ARL. (Remedándolos.) Ah! Son muy divertidos!
Y que mande yo á esta tropa!

me pondrán en un conflicto
si llega el caso; yo debo
arengarlos, es preciso!...
Hola! Enanos!

ENANOS. (Levantando las cabezas.)
Qué?

ARL. Qué? firmes!
(Se levantan y se forman.)
Vamos, han andado listos!
Conociendo vuestra madre
y mi muy amado primo
que soy un primo excelente
y en primadas me distingo;
conociendo que ademas
yo soy un guerrero invicto,
que cuando suena el clarin
tocando á matanza, brinco
de furor... pues... y me lanzo...
(á buscar un escondrijo...)
me han nombrado vuestro jefe,
y lo soy!... Si el enemigo
se nos presenta en batalla,
vuestra madre nos ha dicho
que sois valientes!

ENANOS. (Como bramando.) Brrrrú!

ARL. (Ya relinchan los malditos!)
Que sois poderosos!

ENANOS. Oh!

ARL. Así en vosotros confio!
Si viene la Sílfide...

ENANOS. (Dan un grito y echan á correr cada uno por su lado, dejándolo solo.)
Ah!

ARL. Se largaron! Me he lucido!
si pelearán de este modo
cuando venga el enemigo!
No! Pues yo hago dimision
del mando! Vaya! Pues digo!
si entro en accion confiado
en ellos, me luzco!... Chicos!...
Nada! todos se largaron,
y no sé dónde habrán ido!

Solo me dejan! Y dicen
que anda cerca de estos sitios
un ejército fantástico
de la Sílfide! Malditos!...
Y ese puesto que la Hada,
si vencemos, me ha ofrecido,
se cambiará...
(Se transforman los jarrones en sepulcros.)
Caracoles!
en sepulcro!... Ya adivino!
estas losas funerarias
parece me dan aviso!...
Si no vendrá nada bueno
de esa Hada que abomino!
Vaya, me he llevado un susto!
Si estuviera cerca el rio,
ó una fuente, beberia
agua, que la necesito!
(Se transforma el árbol en fuente.)
Vamos, bien! Al fin ha hecho
la mágia algo bueno! digo...
si es que la puedo beber!...
(Figura beber.)
Pues sí! beberla he podido;
ahora, que renuncio á luchas,
á batallas y estropicios,
le voy á decir á Pablo,
y que no cuente conmigo!
(Va á salir y se encuentra con la Hada.)

ESCENA III.

ARLEQUIN y LA HADA.

HADA. Á buen tiempo te encontré!
ARL. Qué?
HADA. ¿No te decides al paso?
ARL. No me caso!
HADA. Que serás feliz conmigo!
ARL. Contigo?
Escucha lo que te digo;
mi resolucion es firme,

y deja de perseguirme,
que no me caso contigo!

HADA. No temes mi poder, necio?

ARL. Desprecio...

HADA. Tu resolucion no es sábia!

ARL. Tu rabia!

HADA. Quién á tanto se atrevió?

ARL. Yo!

HADA. ¿No temes mi furia?

ARL. No!
no consigues atraparme,
y deja de amenazarme;
desprecio tu rabia yo!
Aunque me gusta esa cara...

HADA. Repara...

ARL. Siendo vieja me das miedo!

HADA. Que puedo...

ARL. Y por resistirte lucho!

HADA. Mucho!

ARL. Que si luégo en aguilucho
ó en demonio te conviertes,
conmigo no te diviertes!

HADA. *Repara que puedo mucho!*

ARL. Si yo desprecio tu ira!

HADA. Mira...

ARL. Y jamás me casaré...

HADA. Que te haré...

ARL. Con una bruja fatal!

HADA. Inmortal!

ARL. Á tener esposa tal,
morir mil veces prefiero!
no te canses, que no quiero!

HADA. *Mira que te haré inmortal!*

ARL. No quiero, bruja maldita!

HADA. Ya me irrita...

ARL. Soy feroz cual Belcebú!

HADA. Tú?

ARL. Y te manifiesto bien...

HADA. Desden!

ARL. Cabal! Y miedo tambien!
las dos cosas! No lo niego!

HADA. Arlequin, cesó mi ruego!

ya me irrita tu desden!
Verás qué venganza tomo!
ARL. Cómo?
HADA. Me alzas cuando en ira estallo...
ARL. El gallo!
HADA. Te he de hacer un polvoron!
AEL. De Moron?
HADA. Despreciaste la pasion
que en mi pecho se atesora,
y te quedas desde ahora
como el gallo de Moron! (Váse.)
(Se transforma Arlequin en un gallo sin plumas, da un par de vueltas por el escenario cacareando y se va.)

MUTACION.

Selva corta.

ESCENA IV.

El ALCALDE y PABLO.

ALC. Vamos! parece mentira
todo lo que estamos viendo!
Los prodigios de esa Hada,
aunque parecen un sueño,
son la realidad terrible
que va aumentando mi miedo!
Despues que aquella ciudad
nos hizo ver y que dentro
de ella nos parecia
una verdad como un templo,
á una señal que ella hizo,
en una selva nos vemos
sin casas y sin palacios,
mar, ni buques, ni astilleros!
Pablo, dí! Qué te parece
de tan extraños sucesos?
PABLO. No sé! Parece un delirio!...
La alucinacion de un sueño!...
Esa Hada me ofreció

entregar hoy á Guillermo
á la justicia y vengarme!
Mas qué consigo con eso?

ALC. No anhelabas la venganza?
no vas á arruinar al viejo?

PABLO. Sí! Para saciar mi ira!
mas destrozado mi pecho,
quedaré herido de muerte!...

ALC. En el combate? No creo...

PABLO. Es una herida moral!...
Ni la muerte de Guillermo;
ni la ruina de Miguel;
ni el espantoso tormento
que al corazon de María
en mi venganza reservo,
aliviarán el dolor
que mi corazon ha muerto!
Yo no ignoraba que ella
abrigaba un sentimiento
de amor por otro! Es verdad!
Mas pensé que el himeneo
verificado conmigo,
aun contra su gusto, luégo
ayudado por mi amor,
mi halago!... Mi rendimiento,
me conquistara algun dia
su corazon!...

ALC. Ya comprendo!

PABLO. Mas despues de lo ocurrido,
miro mis planes deshechos;
destruida mi esperaza...
de mi fortuna reniego!

ALC. Segun eso, mucho quieres
á María...

PABLO. Si la quiero!...
No habeis visto en la espesura
de algun florido olivar
á la tórtola llorar
con su canto de amargura?
Concebisteis la tristura
con que aquel canto decia...
lloro de noche y de dia

con acento lastimero
por mi esposo y compañero?
Más lloro yo por María!
Habeis visto al ciervo herido
á la orilla de un torrente
hundir la abatida frente
ya moribundo y rendido,
exhalar triste gemido
y llorar en su agonía,
porque la vida perdia,
que era su bien y su encanto?
pues mayor es mi quebranto!
más lloro yo por María!
Visteis al redil tornar
á la oveja desalada
porque la voz adorada
del hijo no oyó balar?
Notasteis que al encontrar
muerto al hijo que queria,
con amargura vertia
sobre sus yertos despojos
las lágrimas de sus ojos?
Más lloro yo por María!
Qué me importa la venganza,
ni que ese Guillermo muera,
ni que sufra angustia fiera,
si he perdido mi esperanza?
Si satisfaccion alcanza
al vengarme la ira mia,
será eterna la agonía
de mi corazon herido!...
la paz del alma he perdido,
cuando he perdido á María!

Alc. En verdad! Nunca creí
la amaras con tal extremo!
Mas ahora que te he escuchado
y que afectado te encuentro,
vamos! que me has conmovido
y tu dolor compadezco!
Pero en fin, cómo ha de ser!
al cabo... si no hay remedio,
ya que tú no la poseas,

no pertenezca á Guillermo!
PABLO. Eso no! De ningun modo!
me están matando los celos!
Muera mi rival, y ella
que llore su fin sangriento!
y si despues, de pesar
quiere mi destino adverso
que yo mísero sucumba,
moriré con el consuelo
de que ellos no sean felices
mientras yo de angustia muero

ESCENA V.

DICHOS, la HADA.

HADA. Bien dicho!
PABLO. Aquí tú!
HADA. Amigos, se acerca
el lance terrible.
ALC. Qué ocurre?
HADA. Que ordenan
sus huestes armadas
la Sílfide bella
y el bravo Guillermo!
que vienen, é intentan
llevarse al anciano;
en tanto que ella,
la hermosa María,
que á tí te desprecia,
su amor y su vida
gozosa le entrega!
PABLO. Jamás! la venganza!
tus gentes apresta,
que yo á los vecinos
que tiene la aldea,
los tengo dispuestos
y armados!
HADA. Pues guerra!
sucumban vencidos
en ruda pelea;
y así que engaño

descubra mi reina,
ya habrá perecido
la Sílfide bella;
rival importuna,
rival que me afrenta.
Seguidnos, alcalde!
justicia la ordena;
culpable es Guillermo,
merece sentencia;
traed alguaciles
y gente de guerra,
que pronto el combate
verán en la aldea!

ALC. Pero es fantasía
ó es esto de veras?

HADA. Aquel que sucumba
lo diga!

PABLO. Pues sea!
En esa batalla
morir yo quisiera!

HADA. Quién habla de muerte?
tenemos más fuerza,
yo velo; yo intrigo;
y en esta refriega,
aprendan las Ninfas
y el mundo que aprenda,
que astuta perfidia
es fácil que venza
con mañas y ardides
virtud é inocencia!
Cantemos victoria!

PABLO. Pues guerra!

HADA. Pues guerra!

MUTACION.

Sala de dos cajas.

ESCENA VI.

ARLEQUIN.

Ya no puedo sufrir á esa maldita!

trasformarme en un gallo tan pelado!
valor se necesita
para hacerme sufrir de esta manera!
y ya me he visto asado,
porque yo, á la verdad, buen gallo era!
y pudieron sacar de mis alones,
para poder cenar dos escuadrones!
Y ahora que cena digo, me parece
que siento... no se qué, que me molesta;
ah! sí, es que desfallece
el estómago ya; que en esta fiesta
no se habla de comida,
y alguna cosa ya comer deseo
con algo de bebida,
que de hambre me mareo;
y si ahora viese aquí vaca ó ternera,
con apetito la tragaba entera!
(Aparece una vaca y retrocede asustado.)
Caramba! Es una vaca!
y viva! bueno fuera
que ahora me embistiera! Estoy temblando!
pedí vaca ó ternera,
mas no viva y andando,
mirando hito á hito tan plantada,
sino en la mesa de la fonda, asada!
(Se transforma la vaca en fonda con mesa, mantel, plato con carne asada, botella y copa, silla y un Enano con delantal y servilleta, como camarero.)

ENANO. Servida está y caliente;
acométala, pues, con apetito!

ARL. Yo doy diente con diente!
y pienso que me asusta
más que la vaca viva el enanito!
Hijo de la Hada es y me disgusta.

ENANO. Yo cual hijo te sirvo, ó como hijastro,
porque al fin has de ser nuestro padrastro...

ARL. Un demonio seré! Mas lo primero
es llenar el bandullo,
porque esa carne con su olor me incita;
veré cómo la engullo. (Se sienta á comer.)
Y si sabe cual huele está esquisita!
el trozo es magro, y me sabrá divino

bautizado despues con rancio vino!
(Al trinchar la carne empieza á brotar fuego; él huye de la mesa, que desaparece con el Enano.)
Caramba! que me quemo! Si el demonio
tiene en el cuerpo la maldita Hada!
y quiere matrimonio!...
y me persigue tierna y amorosa
de boda deseosa,
y por pescarme entre su red afana!
Pues no me da la gana!
Sufriré sus infames fechorías!
tendré valor para arrostrar su encono!
Malditas brujerías!
Sus burlas no perdono!
Pues de mí se ha prendado y amor tiene,
por mis encantos, la infeliz, que pene!

MUTACION.

Plaza: calles al fondo formadas por casas corpóreas: á la mutacion aparecen los Aldeanos y Aldeanas, cantando y bailando, como de dia de fiesta.

ESCENA VII.

ALDEANOS y ALDEANAS.

UNO. (Cantando mientras bailan.)
Mueve, niña, con garbo
esas caderas,
y la sal de tu saya
siembre la tierra!...
Que siendo tuya,
cogeré una cosecha
como ninguna!

—

Cuando miro tu talle
siento mareos,
y mi pechito sufre
por sus deseos!
Ay! quién te diera
lo que necesitaras

y no tuvieras! (Cesa el baile.)

TODOS. Bravo! Bravo!

ALD. 1.° Es este mundo
un fandango, vive Dios,
y el que no baila es un tonto!
conque siga la funcion!...

ALD. 1.ª En verdad que el mundo es malo!

ALD. 1.° Por qué?

ALD. 1.ª Porque ni el dolor
de Miguel, á quien le venden
su casa; ni la afliccion
de Pablo, á quien han robado
al objeto de su amor;
ni que á la pobre María
se la hayan llevado los
demonios, duendes ó brujas,
nos quita la diversion,
y mientras aquí cantamos
otros sufren!

ALD. 1.° Por qué no?
Pues hombre! tendria que ver
y fuera cosa feroz,
que porque sufriera uno
su martirio y su dolor,
el mundo llorara en coro!...
y que al llegar la ocasion
de alegrarse se rieran
tambien en coro...

ALD. 2.° Qué horror!...

ALD. 1.° Vaya una monotonía!
ó una carcajada atroz
se oyera por el espacio,
ó hubiera una inundacion
de lágrimas!...

ALD. 1.ª Pues yo temo
que plaga mucho peor
en el pueblo puede ser
que tengamos!

ALD. 1.° De qué?

ALD. 1.ª Oh!
Hadas, brujas y demonios

tenemos en derredor;
no me llega la camisa
al cuerpo!

ALD. 1.° Necia es por Dios!
Ay quien fuera tu camisa!
no me separara yo!

(Sale el Pregonero con uno que toca el tambor, y el Escribano.)

TODOS. Já! já! já!...

ALD. 1.° Silencio!

ALD. 1.ª (Redoble del tambor.) Qué!...

ALD. 1.° Escuchemos el pregon!...

PREG. «Vecinos de esta aldea! oid! En nombre del »rey, y por disposicion del señor Juez de »este distrito, á todos los que este pregon »oyeren ó leyeren, se hace saber: que ha»biendo desaparecido Guillermo del Val, acu»sado de asesinato, y robo en despoblado, »perpetrado en la noble persona de don »Juan de Silva; sufrirá quien le oculte ó am»pare la pena que marca la ley para los »cómplices y encubridores; y que se abona»rán mil escudos á la persona que le en»tregue muerto ó vivo!

(Redoble: murmullos y confusion: el Escribano, Pregonero y tambor, se marchan.)

ALD. 1.° Demonio!

ALD. 1.ª Pobre Guillermo!

ALD. 1.° Pobre?

ALD. 1.ª Sí! no es él ladron!
lo jurara!

ALD. 1.° Pues de dónde
aquel vestido sacó
y aquel oro?

ALD. 1.ª Yo no sé!...
pero un misterio feroz
debe haber en todo esto!

ALD. 1.° Y María se escapó
con él!...

ALD. 1ª. Y con Arlequin.

ARL. (Presentándose.)
Quién me llama? Aquí estoy yo!

ESCENA VIII.

DICHOS y ARLEQUIN.

TODOS. (Rodeándole.)
Arlequin, Arlequin! (Abrazándole.)
ARL. Bien!
Mas no ahogarme! por favor!
ALD. 1.° Dónde has estado?
ARL. No sé!
el demonio me llevó!... (Espanto en todos.)
Y ahora voy buscando á Pablo,
para hacer mi dimision.
ALD. 1.° Dimision?
ALD. 1.ª De qué?
ARL. Pues cómo!
nada sabeis?
ALD. 1.° Nada!
VARIOS. No!. .
ARL. Por eso para bailar
y reir teneis valor!...
ALD. 1.° Pues qué pasa?
ALD. 1.ª Dí!
TODOS. Qué pasa?
ARL. Escuchad con atencion!
Hoy vendrán dos mil demonios
á batirse á este lugar, (Movimiento de horror.)
y diosas, brujas y hadas
furiosas, desesperadas,
con unos enanos hórridos
que nos van á exterminar!...
TODOS. (Con terror.) Ah!...
ARL. Amor y celos y envidia
causarán tal confusion;
que los males y la guerra;
los causan siempre en la tierra
con sus efectos maléficos,
envidia celos y amor!
TODOS. (Aprobacion.) Oh!...
ARL. Una Sílfide preciosa
con Guillermo aquí vendrá;

y una Hada maldecida,
que con boda me convida,
y es una bruja satánica,
el exterminio traerá!

TODOS. (Con susto.) Ah!...

ARL. Á mí me dieron el mando
de una endiablada legion,
y gobernarla no puedo:
que me asustan, me dan miedo!
y porque me falta el ánimo,
presento mi dimision!

TODOS. (Aprobacion.) Oh!...

ARL. No mas baile, no mas danza
que la guerra va á estallar,
y el exterminio y la muerte
será vuestra triste suerte!...
vertamos amargas lágrimas (Llorando.)
porque nos toca llorar!

TODOS. (Llorando.) Aah!... Aah!...

ESCENA IX.

DICHOS y LA HADA.

HADA. Amigos! Que cese
(Todos quedan sorprendidos.)
tan rudo quebranto!
que cese ese llanto,
que yo estoy aquí!

ARL. Es claro, está ella,
salvóse el país!

HADA. Si vino ese estúpido
pintándoos horrores,
desdichas, furores,
horror, frenesí,
en cambio mis hijos,
mi fiel comitiva,
con danza festiva
ahuyentan pesar!

ARL. Sus hijos danzando?
sus hijos! La mar!

HADA. Llegad aquí rápidos,
tornando en ventura

tan triste amargura.
Venid á bailar!

(Salen los enanos por diferentes puntos: sorpresa general. Música y baile de los Enanos; al concluir éste, se oyen tiros dentro: todos asustados huyen por distintos lados y queda solo en escena Arlequin, temblando!)

TODOS. Ah! (Grito al oir los tiros.)
ALD. 1.º Qué es eso?
HADA. Ya empieza
el combate!...
ARL. Lo dije!...
ALDS. Qué horror! (Huyen.)
ALD. 1.º Sálvese el que pueda! (Huye.)
HADA. Seguidme! Vamos! (Se va seguida de los Enanos.)
ARL. Gran Dios!...
Si yo no puedo tenerme!...
Ay, qué miedo! qué temblor! (Tiros.)
Horrible es la tremolina!...
Diosas! brujas! hadas... oh!
Yo me escapo por aquí!
(Va á la izquierda y se oyen tiros: retrocede.)
Por aquí anda la funcion!
Veré si por este lado...
(Va á la derecha y se oye ruido de espadas.)
Tampoco puedo... qué horror!...
Dónde me meto! Qué haré?
Ay! válgame San Anton,
que es mi patrono!... Qué bulla!
Y se acercan! Muerto soy!...
Ya no me escapo de un chirlo
que me mande al panteon!
No puedo escapar!... No hay medio!
Pues ya que me maten, yo
en tan fiero compromiso
pelearé como un leon!

(Salen por varios lados el Alcalde, Pablo y tropas fantásticas y por el otro Guillermo y tropas tambien fantásticas, todos con arma blanca: gran combate. Campana que toca á arrebato: cornetas que tocan ataque. Música alusiva en la orquesta. Arlequin pelea exageradamente contra unos y contra

otros, capitaneando á los Enanos. Arden las casas del fondo y se desploman; al final del combate, baja un dragon del telar, bomitando profusion de fuego sobre las huestes de Guillermo, que huyen y los de Pablo los siguen. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Salon largo: mesa al fondo con escribanía y papeles: la mesa grande: sillon en medio de frente al público; otro á la derecha y otro á la izquierda: Aldeanos y Aldeanas formando dos grupos uno á derecha y otro á la izquierda en los primeros términos: varios Alguaciles formando un grupo en tercer término al foro: un centinela con arcabuz en la puerta derecha: puerta á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS, ALDEANAS, despues el JUEZ y el ESCRIBANO, á poco GUILLERMO, MARÍA, PABLO y MIGUEL.

ALD. 1.° Mucho tarda el señor Juez!...
ALD. 1.ª Van á interrogar al preso?
ALD. 1.° Ya se ve! Y á los testigos,
y á María!
ALD. 1.ª Y si Guillermo,
resulta ser el culpable;
y si mató al caballero
por robarle, qué le harán?
ALD. 1.° Ahorcarlo!...
ALD. 2.° Mas es lo cierto,
que él mandaba aquella tropa
que á las casas puso fuego;
que peleó como un bravo!...

Pero que al fin le cogieron,
porque vencidos los suyos
escaparon.

ALD. 2.ª Es el cuento,
que aquella mujer extraña
y aquellos enanos fieros,
á mí me dan mala espina!...
Y Arlequin, que anda corriendo
huyendo siempre de ella!

ALD. 2.º Ya sale el Juez!

ALD. 2.ª Sí!

ALD. 2.º Silencio!

(Salen por la puerta de la izquierda el Juez, el Escribano, Pablo y Miguel: el Juez se sienta en medio, el Escribano á la derecha, Miguel á la izquierda, Pablo queda de pie, detrás Miguel.)

JUEZ. (Á un Alguacil.)
Los presos?

ALG. Están ahí fuera.

JUEZ. Conducidlos al momento! (Váse el Alguacil.)

ALD. 1.º Qué cara tiene Miguel!

ALD. 1.ª Pues y Pablo?

ALD. 1.º El pobre viejo,
tras de ver presa á su hija
y acusada, está temiendo
que le vendan cuanto tiene...

ALD. 1.ª Digo que Pablo no es bueno!

(Sale Guillermo, con esposas, y María, conducidos por guardia y el Alguacil.)

ALD. 2.º Ya están ahí!...

ALD. 2.ª Qué abatidos...

MIGUEL. (Con pena.)
(Ay! Mi hija!...)

(Murmullos de los Aldeanos.)

MARIA. (Ve á su padre.) (Gran Dios!)

JUEZ. (Á los Aldeanos.) Silencio!

PABLO. (Si tú me hubieras amado!
Oh! María!...)

MIGUEL. (Qué tormento!)

JUEZ. Acercaos. Vuestro nombre? (Á Guillermo.)

GUILL. Señor, me llamo Guillermo
del Val.

JUEZ. Bien! ¿De dónde sois?
GUILL. He nacido en este pueblo.
JUEZ. Vuestra profesion?
GUILL. Soldado!
Serví como aventurero
para buscar la fortuna!
JUEZ. Y la encontrásteis?
GUILL. No! He vuelto
tan pobre como me fuí!
ALD. 1.° Él mismo se pierde.
ALD. 1.ª Cierto!
pero eso mismo me prueba
que no es él.
ALD. 1.° Ya lo veremos!
JUEZ. ¿Sabeis de qué se os acusa?
GUILL. Soy inocente!
JUEZ. No es eso
lo que os pregunto: sabeis
que en la linde del majuelo
del señor Cura se halló
ayer un cadáver yerto,
que examinado resulta
ser el noble caballero
don Juan de Silva?
GUILL. Lo sé?
JUEZ. ¿Sabeis que encontraron luégo
su caballo abandonado,
y una maleta que dentro
no contenia ni ropas
ni alhajas...
GUILL. Sí!
JUEZ. Ni dinero?
Pues bien... Á las pocas horas,
vos que tan pobre habeis vuelto
como os marchásteis, á casa
de Miguel fuísteis resuelto
luciendo ese rico traje,
sobre una mesa extendiendo
puñados de oro! Es verdad?
PABLO. Yo soy testigo del hecho
y el señor Miguel!
ESCRIB. Y yo!

y el Alcalde!

MARIA. (Justo cielo!)

JUEZ. ¿Qué teneis que responder?

GUILL. Que es exacto todo eso;
un suceso extraordinario
de aquel oro me hizo dueño
y de este traje! Una Sílfide
se me apareció, impidiendo
mi suicidio, en el instante
que desesperado y ciego,
disparaba una pistola
sobre mi sien!...

JUEZ. Ese cuento
es fácil de comprender
que no me merece crédito!
Y si estábais inocente
al imputaros el hecho,
decidme, por qué os fugasteis
cuando el Alcalde discreto
os dejó encerrado!

GUILL. Fué
la Sílfide, que al momento
me puso en salvo!...

JUEZ. Despues
habeis entrado en el pueblo
acaudillando unas huestes
de feroces bandoleros,
miserables asesinos
que han entrado á sangre y fuego!

ESCENA II.

DICHOS, un ALGUACIL muy asustado, despues D. JUAN DE SILVA.

ALG. Señor Juez!...

JUEZ. Cómo se atreve
á interrumpir!...

ALG. Es el muerto!

TODOS. El muerto!...

ALG. Don Juan de Silva!
Aquí está ya! vedle!

(Se presenta D. Juan.)

TODOS. (Aterrados.) Cielos!

(El Juez y el Escribano y Miguel se ponen de pie asustados.)

JUEZ. Ved, Escribano!

ESCRIB. (Temblando.) Es el mismo!...

JUAN. Señor Juez, sé que un proceso
se instruye aquí, en que se acusa
á uno, cual presunto reo
de asesinato y de robo
en mi persona! El suceso
ha llegado á mi noticia;
y sorprendido en extremo,
me presento á declarar,
por lo que importe, que hay yerro!
que á mí nadie me ha robado,
ni me han herido, ni he muerto!

JUEZ. Pero... si os he visto yo...

ESCRIB. Y yo dí fé!... Y es muy feo
que la fé de un escribano
vengais aquí desmintiendo!

JUAN. De lo cual me felicito,
y creed que ningun muerto
tendrá tales humoradas!

ESCRIB. Pero si todos le vieron
cadáver en el lugar...
si no que digan...

UNOS. (Todos temblando.) Sí!...

OTROS. Cierto!...

JUAN. Pues yo tan sólo me explico
de una manera el suceso...

ESCRIB. Mas si está depositado
en la iglesia vuestro cuerpo.

JUAN. No es el mio; y me parece
que presente lo estais viendo...
Escuchadme; eso será
que si han matado en efecto
á un hombre, se me parece
segun se vé con extremo:
y que acaso el parecido
si es tan exacto, habrá hecho
que por mí se le tuviera!

JUEZ. Lo dicen los documentos
que en la maleta traia
el que está en la iglesia muerto!

ESCENA III.

DICHOS, el ALCALDE, muy asustado.

ALC. Infamia! profanacion!
JUEZ. Qué es eso, Alcalde?
ALC. Qué es eso?
Señor!... de la misma iglesia...
esto es horrible!
JUEZ. Acabemos!...
ALC. Que se han llevado el cadáver!...
TODOS. Ah!... (Grito de espanto, retrocediendo todos.
ALC. Sí! El cadáver... del muerto!...
JUEZ. (Temblando y señalando á D. Juan.)
Mirad!...
ALC. (Retrocediendo asombrado.)
En nombre de Dios!...
(Santiguándose.)
JUAN. Señores!...
TODOS. Ah!
ESCRIB. (Escapando.) Vade retro!...
JUAN. Pero esto es inconcebible!...
ALC. Ese es el muerto!... (Huye.)
JUAN. Yo...
TODOS. El muerto!...
(Todos corren precipitados por donde pueden; los guardias cogen á los presos y huyen con ellos. Don Juan queda solo en la escena. Momento de silencio.)
JUAN. Es para volverse loco!
que un parecido perfecto
hubiera entre el desgraciado
y yo... vamos! Lo comprendo!
pero faltar el cadáver
de la iglesia cuando vengo...
Señor! Si me habrán matado
sin que yo lo sepa? Debo
marcharme de aquí en seguida,
y el diablo cargue con ellos!

MUTACION.

Selva corta.

ESCENA IV.

ARLEQUIN y la HADA.

ARL. Que no! Que me dejes!
casarme no quiero!
ya estoy aburrido
de tanto mareo!
¿Por qué tan buen mozo
me habrá hecho el Eterno?
HADA. Pues mira que hay muchos,
más guapos y esbeltos,
que si á ellos hiciera
el más leve ruego,
la boda aceptaran
alegres, contentos,
quizá con un canto
hiriéndose el pecho!
ARL. Pues yo, Dios me libre!
no fuera tan necio,
pechito de mi alma!
dirígete á ellos,
que me hartas, me aburres!...
y en fin, que no quiero!
HADA. Escucha, bellaco,
estúpido, terco!
¿Pues no has conocido
que burla te he hecho?
pensaste, insolente,
que pueda yo el fuego
sentir en mi alma
de amor tan inmenso,
por un insensato,
por un majadero,
por un miserable?
Si sufro, si peno,
si siento de amores

latir este pecho,
es otro la causa,
que es alto sujeto;
y á tí, si te sigo,
es sólo, mastuerzo,
que gozo al burlarte
y así me divierto!

ARL. Qué sarta de insultos!
qué horribles dicterios!
Si acaso he pensado
que puedas el fuego
sentir en tu alma
de amor tan inmenso,
por esta figura
garbosa que tengo,
por estas narices,
por estos ojuelos,
que algunas me han dicho
que son dos luceros,
no fueras tú sola,
que muchas, sufriendo
por estos pedazos,
de amores se han muerto!

HADA. Por tí?

ARL. Sí señora!
que está el cementerio
de víctimas mias
henchido! repleto!
Qué se ha figurado?
Que soy...

HADA. Majadero!

ARL. Si soy miserable,
si poco sujeto,
bellaco, insolente,
si tonto, si necio,
por qué me has buscado?
Yo estaba en mi pueblo,
por qué á él has venido?
por qué con empeño
me sigues, me acosas,
sin ley ni derecho?
Maldita hechicera!

tizon del infierno!
bellaca, traidora!
culebron tremendo,
que tiene por hijos
fenómenos feos!
Que tú me desprecias?
Soy yo quien desprecio!
que sólo fué burla!
Te sirvo de juego?

HADA. Pensaste otra cosa?

ARL. Pensé... lo que es cierto!

HADA. Pedante!

ARL. Taimada!

HADA. Estúpido!

ARL. Oh!

HADA. Necio!

ARL. Farsanta!

HADA. Insolente!

ARL. Mujer! Ya eché el resto!

HADA. No fueras tan asno...

ARL. Segun nos ponemos,
parece que estamos
en pleno Congreso!

HADA. Yo amarte!

ARL. Tú amarme.

HADA. Jamás!

ARL. Te desprecio!

HADA. Si yo te abomino!

ARL. Pues yo te detesto!
Que el cielo permita
que ya que me has hecho
sufrir tus caprichos
y encantos maléficos,
que vieja te quedes
por siempre! Que fieros
tus hijos enanos,
deformes y feos,
te arañen, te insulten,
te rompan los huesos,
te azoten, te aspen,
te arranquen el pelo,
te sajen, te pinchen,

destrocen tu cuerpo,
te saquen pellizcos
con pinzas ardiendo,
y el diablo te lleve,
que ya me mareo!

HADA. Tú mismo tu causa
juzgaste severo,
dictando el castigo
que yo te reservo;
y así en tu persona,
por tonto, por necio,
al punto cumplido
verás tu deseo!
verás que mis hijos,
enanos y fieros,
te arañan, te muerden;
con palos tremendos,
te azotan, te aspan,
te arrancan el pelo,
te sajan, te pinchan,
destrozan tu cuerpo,
sacando pellizcos
con pinzas ardiendo,
ahogando sus risas
tus fuertes lamentos,
y dándote al diablo
por bestia y grosero!

(Toca el pito y salen los Enanos con matapecados.)

ARL. Qué intenta!

HADA. Mis hijos,
la presa os entrego! (Váse.)

(Los Enanos emprenden á latigazos con Arlequin: gran lucha hasta que escapa y los Enanos le siguen.)

ARL. Socorro! Malditos!
Son tantos! No puedo!
mas ay del que pille!
me rompen los huesos!
Socorro! Quién puede
valerse con ellos!...

MUTACION.

Gran jardin ideal y fantástico, con fuente y cenadores caprichosos: pájaros extraños y plantas ideales: Aparecen las Ninfas formando grupos caprichosos.—Baile de Ninfas.—Al concluir éste, sale la Reina.

ESCENA V.

NINFAS y la REINA.

REINA. Basta de fiesta y de danza!
Ninfas!
TODAS. Ah!
NINFA 1.ª Cielos! La Reina!
REINA. Es fuerte cosa, hijas mias,
que en mi reino, que se encuentra
como tres en un zapato,
siempre á mis vasallas vea
ó rabiando, ó distraidas
sin pensar en cosas serias!
NINFA 3.ª En donde estamos nosotras,
eso es sabido, gran Reina;
ó comilonas y danzas,
ó intrigas y peloteras!
Esa es la marcha política
que se sigue en esta época!
hacer cosas de provecho,
es moda contigua y plebeya!
REINA. Tú que eres tan democrática,
hablas así?
NINFA 3.ª Creed, mi Reina,
que hablar hoy de democrácia
sólo son palabras huecas!
Al más demócrata, ved
como si puede se cuelga
una cruz, y con qué garbo
se hace llamar excelencia. (Sale la Ninfa 2.ª)
NINFA 2.ª Permiso pide la Sílfide,
y que se lo des espera;
viene á pedirte justicia!
REINA. Justicia? Bueno! Qué venga!
(Váse la Ninfa 2.ª)

NINFA 1.ª (Á la tercera.) (Es extraño que la Sílfide,
siendo hada tambien, no pueda
tener entrada en la córte
como todas!)

NINFA 3.ª (No seas necia!
no ves que es hada del bien?)

NINFA 1.ª (Y eso qué?)

NINFA 3.ª (Toma! Qué es buena!
y los buenos en las córtes
son un estorbo, y no entran!)

ESCENA VI.

DICHAS, la SÍLFIDE y la NINFA 2.ª

SILF. Oh Reina! á tus piés llego angustiada!
qué delito, ó qué falta he cometido
para perder tu proteccion, tu gracia,
hasta el punto de haberle dado auxilio
á la Hada funesta
que mi poder osada contraresta?

REINA. Porque faltando á tu mision, has dado
amparo y proteccion á un asesino!

SILF. Esa es calumnia! y el maldito labio
que la inventó, cobarde, te ha mentido!
protejo solamente
á un infeliz que persiguió vilmente!
Á un amante que sufre y es amado;
que su dicha perdia por ser pobre;
pues de su amada el padre, triste anciano,
supeditado estaba á otro vil hombre
que riquezas tenia,
y cantidad enorme le debia!
La jóven se prestaba al sacrificio
por salvar á su padre solamente,
y el amante pensaba en el suicidio
por ver perdida su esperanza en breve!
Y yo que el bien adoro,
parando el golpe le colmé de oro!
La Hada que, infame comprendió mi intento,
en juego puso sus malvadas artes;
con su astuto poder supuso un muerto;

haciendo al mundo en él ver un cadáver
que en realidad no habia,
y ser don Juan de Silva parecia!...
Una maleta abierta; unos papeles
supuestos por la Hada miserable,
asustaron á aquellas pobres gentes;
buscan al asesino; en el instante
Guillermo enseña el oro,
y presumen robó tan gran tesoro!...
Ese golpe mortal le preparaba,
logrando que á mi pobre protegido,
por su intriga feroz y por su infamia,
por ladron le tuvieran y asesino!
Aquesto es lo seguro,
y la sola verdad! Yo te lo juro!

REINA. Venga tras mí mi córte! En el momento
yo quiero la verdad ver por mis ojos!
hacer justicia castigando luégo!
si la Hada ha mentido de ese modo!
Que siempre!... yo ardo en ira!
llegue á los reyes sólo la mentira!
Creí sus frases, y la dí mi apoyo!
mas si es verdad cuanto tu labio afirma,
tiemble la infame de mi justo enojo,
que juro castigar su vil mentira!
Vasallas, qué aguardamos!
Venid conmigo al mundo!

SILF. Vamos!

TODAS. Vamos!

(Marcha y desfile de las Ninfas.)

MUTACION.

Selva muy corta.

ESCENA VII.

El JUEZ, el ESCRIBANO y el ALCALDE.

Salen los tres corriendo, el Escribano detrás, que se para jadeante; no puede correr mas.

ESCRIB. Paremos! No puedo mas!

me ahogo!... No viene el muerto!

JUEZ. Esto parece mentira!
Esto es pesadilla! Sueño!...

ALC. Yo no he visto lance igual,
ni leí leyenda ó cuento
que refiera cosas tales
ni tan extraños sucesos!

JUEZ. Alcalde, es que ahora la ley,
se encuentra en terrible aprieto!
Por robo y asesinato
se formaba causa á un reo,
y en el interrogatorio
al interesado vemos
que se presenta y declara
que ni es robado ni es muerto!

ALC. Luego el reo es inocente;
no resulta por lo ménos
prueba ni crímen.

ESCRIB. Sí tal!...
El criminal es el muerto!
Qué! no hay más que presentarse
con una herida en el pecho,
vertiendo sangre, y difunto,
para alborotar el pueblo!...
hacer vaya el escribano
á dar fé, para que luégo
venga diciendo que es falso
y negando que se ha muerto?
qué formalidad es esa?
Vaya! El asunto es de juego?
Qué! No hay más que desmentir
á un escribano?

JUEZ. Confieso
que no sé qué hacer ahora
de ese jóven! de Guillermo!

ESCRIB. Ese tambien es culpable!...
Y cuidadito con eso!
al que la curia le echa
la mano encima, no hay medio
de que escape!...

ALC. Qué delito...

ESCRIB. Haber atacado el pueblo;

haber incendiado casas;
haber trabado un horrendo
combate, del que resultan
muchos heridos y muertos!...

JUEZ. Es verdad! Si mi razon
está con tales sucesos...

ESCENA VIII.

DICHOS, el ALDEANO 1.°

ALD. Señor Alcalde!
ALC. Qué ocurre?
ALD. Gracias á Dios que os encuentro!
JUEZ. Pero qué hay!...
ALD. Es lo más grande!...
ALC. Acabarás?
ALD. Ni el incendio,
ni los desplomes, ni heridos,
ni aun combate segun creo;
nada de lo que ha pasado,
ha sucedido en el pueblo!
LOS TRES. Cómo!
ALD. Como por hechizo
quedó el hospital desierto;
los muertos que se enterraron
sus sepulturas abrieron,
y no ha quedado ni uno...
ALC. Jesús! (Santiguándose.)
ALD. En el cementerio!
Las casas que esta mañana,
despojos de horrible incendio,
eran montones de escombros
esparcidos por el suelo,
están lo mismo que estaban
ántes del lance; fué sueño
ó ilusion cuanto hemos visto!
ESCRIB. Los demonios del infierno
andan en todo este asunto!...
Vamos! Yo me desespero!
Si de todo he dado fé!...
Si lo he visto! Yo no puedo

consentir que esto suceda!
Y porque resulte cierto
y que en balde no dí fe,
yo mataré y pondré fuego!

ALC. No lo consiento! Eso no!
si por extraño portento
todo el mal se ha reparado,
y si no resulta cierto,
démosle gracias á Dios,
y quémese ese proceso!
Que ahora sí que ya no hay pruebas
para acusar á Guillermo!

ESCRIB. Poco á poco! Entre mis uñas
ha caido, y no le suelto!
de las uñas de escribano
nadie escapa, sin que al ménos,
si no hay fortuna que deje,
deje parte del pellejo!...

JUEZ. Pero de qué se le acusa
ahora?

ESCRIB. Toma! De hechicero!
de ejercer artes diabólicas
con que nos tiene revueltos;
si no podemos ahorcarle,
siquiera, le quemaremos!
Despues de haber trabajado
en el maldito proceso,
¿quién ha de pagar las costas
si resulta que no hay reo!
El muerto dicen que es rico!
Sus bienes embargaremos,
y que ese, pague! la curia,
nunca pierde su dinero!

JUEZ. Basta, qué estais delirando!...
Qué disparates son esos!
Vamos, Alcalde, al lugar,
y cuando calmar logremos
nuestra ofuscacion, entónces
con sensatez obraremos!

ALC. Vamos, sí! Eso es lo mejor!...

ESCRIB. (Pues sin cobrar, no me quedo!
que saldrán de alguna parte

las costas de este proceso!)

MUTACION.

Salon de dos cajas. Una cómoda; un armario; un sillon.

ESCENA IX.

ARLEQUIN, con una nariz descomunal y gorda

Al cabo me he libertado
de aquella gente incivil
de los enanos malditos!
Qué modo de sacudir!
Me han molido las costillas!
No me queda sano ni
un hueso, ni la cabeza,
ni siquiera la nariz! (Echándose mano á ella.)
Qué es esto? Qué promontorio
es el que me toco aquí?
Y qué dolorida, cielos!
Ay! desgraciado Arlequin!
Si hallara donde mirarme!
(Se transforma la cómoda en tocador con espejo.)
Mas ya hay espejo!... Ay de mí!
Esto es una calabaza!
Esto no es una nariz!
Maldita la Hada y malditos
mil veces sean sus mil
y cien hijos! ¿Dónde voy
de frente ni de perfil,
sin que la gente se burle
con insolencia de mí?
Supuesto que aquí estoy solo...
á nadie encontré al venir;
sin embargo, no me fio,
no haya álguien oculto y...
Veremos si en este armario... (Le abre.)
Pero no! nadie hay aquí. (Lo cierra.)
Me siento y de aquí no salgo
en tanto que mi nariz

vuelve á su estado normal.
(Ha salido un enano del armario y ha cogido e sillon.)
Mas cielos! Qué es lo que ví!
Por dónde vino este enano?
yo no le he visto venir?
Mira, déjame el sillon!

ENANO 1.º Lo he cogido para mí!

ARL. Pues yo te lo quitaré! (Lo coge del otro lado.)
Que lo sueltes!

ENANO 1.º No!

ARL. Que sí!
Mira que estás ahora solo,
y como soy Arlequin...
(Tirando cada uno de un lado, el sillon se hace dos.)
Esto me parece bien!
Se ha duplicado y así
se termina la disputa!
(Los dos se sientan y se miran: el Enano se rie.)

ENANO 1.º Já! já! já!

ARL. De mi nariz
se burla ese mequetrefe!
Á ver si callas!

ENANO 1.º (Riendo.) Jí! jí!

ARL. Á que este fué el que me dió
para ponérmela así?
Puesto que de mí te burlas,
te vas á acordar de mí!
Ahora estás solo!

ENANO 1.º No! Mira!
(Van saliendo del armario todos los enanos.)

ARL. Por vida de San Quintin!
Cómo salen! Otra vez...
uno, cinco, ciento, mil!
Á que me zurran de nuevo?
Cuánto diablo chiquitin!

ENANOS. (Rodeándole todos.)
Padre! padre!

ARL. Yo? Un demonio!

ENANO 1.º Perdónanos el ardid...

ARL. Nada perdono! Malditos!

ENANOS. Padre! padre!

ARL. Por San Gil!
ENANOS. Padre! padre!
ARL. (Echa á correr.) Yo me escapo!
ENANOS. Arlequin! papá Arlequin!

MUTACION.

Prision corta.

ESCENA X.

GUILLERMO, con cadena y MARÍA.

GILL. Tan pronto despierta!
MARIA. Ay, no!
no descansa el desgraciado,
que fué un letargo pesado
el que mi mente embargó!
Letargo en que padecia
de mi desventura cierta;
lo mismo que ahora despierta,
en mi sueño te veia!
Sin aminorar mis penas
aunque los ojos cerraba,
que entre sueños escuchaba,
el rumor de tus cadenas!
GUILL. María!
MARIA. Mi bien! mi amor!
GUILL. Ah! para qué me has querido!
más feliz hubieras sido
sin sufrir tanto dolor!
Como nací desgraciado,
con tan adverso destino,
al ponerte en mi camino
mi desdicha te ha alcanzado!
MARIA. No pienses que me arrepiento,
ni me quejo de mi estrella:
el alma no se querella
al compartir tu tormento!
Y es tanta la dicha mia,
que si mil veces supiera
tu mala suerte, y te viera,
mil veces te adoraria!

GUILL. Ser tan amado y morir!
Si yo no soy delincuente!
Señor! Si soy inocente!
la adoro, y quiero vivir!
Se me abrasa el corazon!
la resignacion me acuda,
que me hace dar en la duda
esta desesperacion!

MARIA. Sea la fé nuestro consuelo!...
la desgracia no me aterra!
quien no halla dicha en la tierra
la puede hallar en el cielo!

ESCENA XI.

DICHOS, la HADA y PABLO.

HADA. Si quieres salvar la vida
del hombre que tanto adora
tu corazon, cumple ahora
tu palabra prometida
á Pablo! Entónces te juro
que yo le salvo!

GUILL. Jamás!
María, tú no podrás
á tormento más seguro
condenarme!...

PABLO. Mi esperanza
cumple y depongo el encono;
mas si no, no le perdono
y realizo mi venganza!

GUILL. Oh! Si preso no estuviera!
si estos hierros no me ataran...
ni tus frases me insultaran
ni tu corazon latiera!

HADA. Inútil es tu porfía,
pues preso y perdido estás;
á decidir ahora vas
de su destino, María!

MARIA. Si la venganza cruel,
porque mi pecho le adora
termina su vida ahora,

yo quiero morir con él!...
Que su amor es un tesoro
que por constante merezco!
á tí, Pablo, te aborrezco,
cuanto á mi Guillermo adoro!

GUILL. Ah, gracias!...

HADA. Mi proteccion
te servirá de otra suerte,
dando á Guillermo la muerte;
poniéndote en posesion
de esta mujer que te entrego,
mientras por hechicería,
Guillermo irá en este dia
á perecer en el fuego!

ESCENA XII.

DICHOS, ARLEQUIN, MIGUEL, ALCALDE, JUEZ, ESCRIBANO y SOLDADOS.

ARL. Aquí vienen... Oh! La Hada!
El lance mejor se arregla!...

JUEZ. Quién está aquí?

ARL. Esa es la Hada!
la maldecida hechicera!
la que con mil y cien hijos,
que es una bonita récua!
todos deformes, horribles,
con espantosas cabezas,
ha movido el laberinto
que loco nos volvió...

JUEZ. Es fuerza,
señora, que la justicia
en este asunto intervenga.

HADA. Oh! Mortales miserables!
Justicia para mí! Vengan
mis hijos á escarmentar
de estos necios la soberbia! (Toca el pito.)

ARL. Ay! que llama á los Enanos!

HADA. Qué es esto?

ARL. Que nunca vengan!

HADA. ¿Cómo no acuden!... Qué pasa?

JUEZ. Á esa señora, prendedla!
HADA. Á mí!... Trocaos al punto
en inanimadas piedras!...
JUEZ. Prendedla! No oís?
HADA. Por mi vida!
¿quién mi poder contraresta?
ARL. Güero salió este milagro!

MUTACION.

Aparicion olímpica. La Reina de las Hadas dominando el cuadro. La Sílfide á su derecha: grupos de Ninfas: bengala. Sorpresa general.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, la REINA, la SÍLFIDE y NINFAS.

REINA. Yo!
HADA. Soy perdida!
REINA. Tu Reina!
TODOS. Oh!
JUEZ. Qué asombro!
ARL. Ahora verás!
REINA. Sí, yo soy!... Hada perversa!
Nuncio fatal, que forjaste
una calumnia grosera
para lograr tus designios
mintiéndome á mí! á tu Reina!
Que el abismo te confunda
y á tus hijos!
HADA. (Con desesperacion.) Si pudiera!...
(Hundiéndose por escotillon.)
ARL. Me alegro! busca marido!
ya respiro con franqueza!
SILF. Señor Juez, no ha habido crímen
que aquí su justicia tenga
que castigar; la culpable
ya se ha tragado la tierra!
(Vánse el Juez, Alcalde, Escribano y soldados.)
REINA. Miguel, pagarás á Pablo;

que oro en tu casa se encuentra,
y no obligues á tu hija
á que desgraciada sea!
(Miguel se une á los amantes.)
Pablo, el amor de una hermosa
no se conquista por fuerza! (Váse Pablo.)
María, con tu esposo goces
la vida de encantos llena!
Que la Reina de las Hadas,
haciendo justicia, premia
vuestra constancia en amor!
Yo os apadrino!

GUILL. Gran Reina!
gracias!

ARL. Pues! para Arlequin,
ni una palabra siquiera!

REINA. Por la dicha de los buenos,
una Hada invisible vela!
Celebrad de estos amantes
la ventura que hoy empieza.
(Baile final.)

FIN.

ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

(Adicion al mismo catálogo.)

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que correspond.
se guisa un conejo....	1	Todo.
canta...............	1	Id.
mochuelo á su olivo...	1	Id.
che todos los gatos son dos.................	1	Id.
Pinto y Valdemoro...	1	Id.
el siglo.............	1	Id.
ar!.................	1	Id.
nónimos.............	1	Id.
iz de beneficencia.....	1	Id.
Mater..............	1	Id.
ta, el general.........	1	Id.
reto entre mujeres....	1	Id.
o de la esperanza,....	2	Id.
celler y el monarca...	3	Id.
traneja.............	3	Mitad.
el sordo............	3	Todo.
ífico ó el Dómine irre-to. (Zarzuela.)........	1	L. y M.
de una mujer.......	1	Id. Id.
ıbre es débil.........	1	Id. Id.
Flor de Aragon...........	1	L. y M.
La Correspondencia de España....................	1	Id. Id.
=Tocar el violon...........	1	Música.
Un ensayo de Pepe Hilló....	1	Id.
=¡El Teatro en 1876!!........	2	Id.
Travesuras amorosas.......	2	L. y M.
=Perla. (Zarzuela.)...........	1	Música.
Como llovido del cielo......	3	L. y M.
La perla. (Zarzuela.).......	3	Id. Id.
La internacional...........	1	Todo.
1871-1872, revista.......	1	Id.
La sota de espadas.........	3	L. y M.
Desde el tendido..........	1	Todo.
Necesito un hombre........	1	Id.
Un yerno á pedir de boca...	1	Id.
Favor por favor...........	1	Id.
Un manojo de espárragos....	1	Id.
Nobleza obliga............	3	Id.
El doctor virulento.........	1	Música.
La pena de argolla.........	1	Todo.

PUNTOS DE VENTA.

ROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores Gullon é , y en las principales librerías.

ADRID. En las librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo, y de L. ılle del Cármen.

